

UNIVERZITA PALACKÉHO V OLOMOUCI

Filozofická fakulta

Katedra romanistiky

**Análisis comparativo de las obras de la novela
sicaresca**

**Comparative study of literary works of
sicaresque novel**

(Diplomová práce)

Autor: Bc. Klára Vychopeňová

Vedoucí práce: Mgr. Jakub Hromada

Olomouc 2017

Prohlašuji, že jsem tuto diplomovou práci vypracovala samostatně pod odborným vedením Mgr. Jakuba Hromady a uvedla v ní veškerou literaturu a ostatní zdroje, které jsem použila.

Olomouc 2017

.....

Agradecimientos.

Esta tesis está dedicada, en primer lugar, a Mgr. Jakub Hromada por la dirección de mi trabajo y por sus consejos muy apreciados. Luego a mi familia por su apoyo y ayuda durante mis estudios y también a mis amigos por su comprensión. Quiero expresar un especial agradecimiento a Óscar Osorio por regalarme dos libros suyos que utilicé en mi trabajo y por sus ideas que me ayudaron a crear el análisis.

Índice

| | | |
|-------|--------------------------------------------------------------------------|----|
| 1 | Introducción..... | 6 |
| 2 | Metodología..... | 7 |
| 3 | Contexto extraliterario | 9 |
| 3.1 | Historia de Colombia del siglo XX | 9 |
| 3.1.1 | Asesinato de Gaitán y el Bogotazo | 9 |
| 3.1.2 | La Violencia de los años 50 y 60..... | 10 |
| 3.1.3 | Los años terribles, 1970 – 1989..... | 11 |
| 3.1.4 | La narco-violencia y el cártel de Medellín | 12 |
| 3.1.5 | El Plan Colombia..... | 14 |
| 4 | La novela sicaresca – género literario | 16 |
| 5 | Fernando Vallejo y su aporte a la literatura colombiana | 18 |
| 5.1 | Importancia de La Virgen de los sicarios | 18 |
| 6 | Subcultura del sicariato, evolución de la figura del sicario | 20 |
| 7 | Figura del sicario según Margarita Jácome | 22 |
| 8 | La trama de La Virgen de los Sicarios | 25 |
| 9 | La trama de Morir con papá | 26 |
| 10 | Representación de los sicarios en Morir con papá..... | 27 |
| 10.1 | Religiosidad de los protagonistas | 30 |
| 10.2 | Relación paterno-filial entre Horacio y Jairo..... | 33 |
| 10.3 | Edipo sicaresco | 33 |
| 11 | Protagonistas femeninas en Morir con papá | 36 |
| 12 | Mitos bíblicos en La Virgen de los Sicarios | 38 |
| 13 | Narrador en Morir con papá..... | 40 |
| 14 | Narrador en La Virgen de los Sicarios..... | 42 |
| 15 | Comparación de la novela sicaresca colombiana y la picaresca española .. | 44 |

| | | |
|------|---------------------------------------------|----|
| 16 | Parlache..... | 46 |
| 16.1 | Parlache en la novela sicaresca..... | 46 |
| 16.2 | Parlache en La Virgen de los Sicarios | 47 |
| 16.3 | Parlache en Morir con papá | 49 |
| 17 | Conclusión | 51 |
| 18 | Resumé..... | 53 |
| 19 | Bibliografía | 54 |
| 20 | Anotace | 57 |
| 21 | Annotation..... | 58 |

1 Introducción

Colombia ha sido durante muchas décadas uno de los países más afectados por la violencia y el narcotráfico en América Latina. La violencia fue, en el inicio, ligada a la situación política, sin embargo, durante los años ochenta del siglo XX, empezó a desarrollarse el narcotráfico en Colombia, que pronto empezó a penetrar en la vida social y política el narcotráfico, lo que contribuyó a la violencia.

El narcotráfico en Colombia fue vinculado, sobre todo, a Pablo Escobar Gaviria, el capo del famoso cártel de Medellín quien aprovechaba los jóvenes para su encargo, por su impunidad, lo que fue uno de los factores que dio origen al fenómeno del sicariato en Colombia. La muerte de Escobar causó la caída del cártel de Medellín y desempleo de los jóvenes. Estos empezaron a trabajar para otros cárteles pequeños o por su propia cuenta, lo que aumenta la violencia callejera en Colombia.

Este tipo de violencia de narcotráfico, junto con los sicarios, interesaba a los autores colombianos, entre otros a Fernando Vallejo o a Óscar Osorio, quienes eligen el tema de los sicarios como el tema crucial de sus novelas.

El objetivo de mi trabajo es hacer el análisis comparativo de dos novelas sicarescas colombianas: *La Virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo y *Morir con papá* de Óscar Collazos. En estas novelas, me centro en los rasgos de este género visibles en cada novela -los protagonistas, los narradores y el lenguaje literario, y luego los comparo entre sí.

2 Metodología

En la primera parte de mi trabajo me centro en el análisis del contexto extraliterario, orientado al origen de la violencia en Colombia. Aunque los problemas con la violencia no aparecieron al mismo tiempo, rápidamente surgió una relación estrecha entre ellos y en los años 90 provocaron graves problemas, tanto en el Gobierno como en la población colombiana. En la historia de Colombia se desarrollan dos períodos básicos de la violencia¹. En esta parte trabajo, sobre todo, con las obras de historia colombiana de *Luis Antonio Fernández Rossier*², del historiador *Carlos Sixirei Paredes*,³ y de los autores Michael J. LaRosa y Germán R. Mejía⁴.

Precisamente, la violencia era un tema bastante recurrente en las novelas del siglo XX y XXI en relación con el narcotráfico, los jóvenes al servicio de la mafia y los cambios políticos. Por lo tanto, en la segunda parte de mi trabajo, analizo el contexto literario incluyendo la introducción al fenómeno de la figura del sicario en el campo social y su reflejo en la literatura colombiana, así como la representación de la violencia en esta literatura.

A continuación, abordaré el análisis literario de dos novelas sicarescas colombianas: *Morir con papá* de Óscar Collazos y *La Virgen de los Sicarios* de Fernando Vallejo. Ambos autores colombianos eligieron el tema de los sicarios y la violencia en Colombia a finales del siglo XX, y aunque ambas novelas, *Morir* y *La Virgen*⁵, tienen mismo tema y pertenecen al mismo género literario, son totalmente diferentes.

Para descubrir la variedad de la novela sicaresca e investigar la posibilidad de incluir novelas totalmente distintas al mismo género, trabajo con dos publicaciones: *La novela sicaresca: testimonio, sensacionalismo y ficción*⁶ de Margarita Jácome, quien sale de la novela

¹ El primero apareció en los años 50 y 60 del siglo XX, cuando Laureano Gómez era presidente, y el segundo bajo el dictador Gustavo Rojas Pinilla.

Durante los años siguientes, la violencia continuó por medio de luchas políticas internas y por la aparición de las organizaciones guerrilleras que lucharon tanto contra el Gobierno, como entre sí. En estos años comenzaron a funcionar los cárteles, sobre todo el de Medellín, que empezaron a penetrar en la política y la vida social colombiana y que se dedicaron a la producción de marihuana y cocaína. Esta situación dio origen al boom de las drogas en Colombia y a su exportación al mundo. El segundo período tuvo lugar entre los años 1990 y 2002, que fue cruel debido a las luchas del Gobierno con los cárteles y los narcotraficantes, y a la caída de Pablo Escobar; y complicado por la influencia de las mafias en los chicos jóvenes que estaban a su servicio y que actuaban de manera bastante violenta.

² Luis Antonio FERNÁNDEZ ROSSIER, *Colombia: historia, política, sociedad, economía, cultura*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2003.

³ Carlos SIXIREI PAREDES, *La violencia en Colombia (1990-2002): Antecedentes y desarrollo histórico*, Vigo: Servicio de Publicaciones da Universidade de Vigo, 2011.

⁴ Michael J. LAROSA, Germán R. MEJÍA, *Historia concisa de Colombia (1810 – 2013)*, del original *Colombia: a concise contemporary history*, Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2013..

⁵ Para evitar la repetición frecuente de los títulos completos de las novelas a lo largo de mi trabajo, voy a llamarlas de manera siguiente: *La Virgen de los Sicarios* como *La Virgen* y *Morir con papá* como *Morir*.

⁶ Margarita Rosa JÁCOME LIÉVANO, *La novela sicaresca: testimonio, sensacionalismo y ficción*, Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2009.

La Virgen de los Sicarios y es apoyado en el artículo de Abad Faciolince⁷, y *El sicario en la novela colombiana*⁸ de Óscar Osorio, quien toma una actitud opuesta frente a Jácome en muchos asuntos relacionados con la novela sicaresca.

Dentro de mi investigación analizo cuatro rasgos importantes del género de la novela sicaresca: los protagonistas, que forman el pilar más importante de las novelas, la función de los narradores y el lenguaje literario.

El propósito de mi trabajo es descubrir las diferencias que están en dos novelas del mismo género de la novela sicaresca, basándome en mi análisis de dos novelas mencionadas arriba y poner a prueba el uso del concepto de novela sicaresca entendida tanto por la crítica como por los lectores fundamentalmente a base de la novela más famosa, *La Virgen de los Sicarios* de Fernando Vallejo.

⁷ Héctor Abad Faciolince, *Estética y narcotráfico*, Revista de estudios hispánicos, ISSN 0034-818X, Vol. 42, N° 3, 2008, 513-518, < <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2880432>>.

⁸ Óscar OSORIO, *El sicario en la novela colombiana*, Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2015.

3 Contexto extraliterario

Considero importante analizar la historia colombiana del último siglo, especialmente, desde los años 80 hasta el año 2000. A lo largo del siglo XIX, el frecuente cambio del poder entre los partidos políticos, provocó en Colombia la dura época de violencia políticamente motivada, la que, en el siglo XX, sustituyeron la época de la Violencia de los años 50, la radicalización de la izquierda guerrillera y la guerra de los cárteles de droga.

Los finales del siglo XX y el inicio del siglo XXI son los momentos, en los que se desarrollan ambas novelas: *La Virgen de los Sicarios* de Fernando Vallejo y *Morir con papá* de Óscar Collazos, que analizo en la segunda parte de mi trabajo.

3.1 Historia de Colombia del siglo XX

“En el inicio del siglo XX, Colombia pierde Panamá (1903). La pérdida fue causada por los Estados Unidos de Norteamérica que quisieron tener el control del Canal. Las relaciones entre los colombianos y americanos se deterioraron y apareció un sentimiento antinorteamericano.

En esta época gobernaban los conservadores, que llevaban en el poder desde el año 1886. El presidente fue Olaya Herrera con quien Colombia, por medio de la guerra con Perú en 1932, recuperó una franja amazónica. El presidente también modernizó el Estado con nuevos caminos, puertos y ferrocarriles, y fomentó la caficultura, el tabaco, el banano, la extracción de oro, plata y petróleo. Colombia empezó a exportar banano, cacao, oro, caucho, maderas, café y tabaco, y con la producción aparecieron las primeras manufacturas. Durante el período del Gobierno liberal entre los años 1930 y 1946, fue importante la figura de Jorge Eliécer Gaitán, quien defendió a los campesinos en la zona bananera y consolidó la Unión de Izquierda Revolucionaria (UNIR), agrupación de los izquierdistas del Partido Liberal que representaba a las clases populares. Sin embargo, el candidato conservador Mariano Ospina Pérez ganó las elecciones presidenciales en 1946.⁹

3.1.1 Asesinato de Gaitán y el Bogotazo

Jorge Eliécer Gaitán fue una de las personas más importantes de la política colombiana de la segunda mitad del siglo XX. Durante su carrera política, fue Ministro de Educación, Ministro de Trabajo, líder del Partido Liberal, alcalde de Bogotá y candidato presidencial. Su voz política, no solo como alcalde de Bogotá, significó mucho para el pueblo,

⁹ Luis Antonio FERNÁNDEZ ROSSIER, *Colombia: historia, política, sociedad, economía, cultura*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2003.

pues Gaitán quería defender sus derechos. Sin embargo, debido a algunas reformas, los bogotanos se rebelaron y Eliécer Gaitán renunció a su cargo de alcalde¹⁰.

Jorge Eliécer Gaitán fue asesinado por Juan Roa Sierra el 9 de abril del 1948 en Bogotá. Inmediatamente después de su crimen, una muchedumbre se formó al conocer la noticia y linchó al asesino, convirtiéndose Juan Roa Sierra en la primera víctima de la época de violencia conocida como “el Bogotazo”¹¹.

Este motín se inició en Bogotá y rápidamente se extendió por todo el país. La muerte de Eliécer Gaitán significó otro golpe a la difícil situación política, y se puede decir que aquí empezó el período conocido como “la Violencia”.¹²

3.1.2 La Violencia de los años 50 y 60

Tras estos acontecimientos, los liberales no podían presentar a su candidato y se retiraron de las elecciones. Debido a la dimisión de los liberales, Laureano Gómez del Partido Conservador las ganó en noviembre del año 1949. Su primer paso en el Gobierno fue declarar la organización de un Estado corporativo, hecho que inició la guerra con los liberales.¹³

Según el libro *La Violencia en Colombia (1990 – 2002)* de Carlos Sixirei Paredes, algunos investigadores dividen este período de la Violencia en tres fases. La primera es el año 1949, caracterizado por las luchas políticas entre los partidos y los conflictos locales y regionales.

La segunda fase se sitúa durante el período entre los años 1950 y 1952, y la tercera fase se inicia en el año 1953, cuando las organizaciones nacionales se unieron contra el presidente Gómez y trataron de implantar un Estado fascista para poner orden en las zonas de conflicto. Su Gobierno provocó el golpe de Estado llevado a cabo por el general Gustavo Rojas Pinilla en junio de 1953, quien con este paso asumió el cargo de presidente. Su programa de Gobierno fue: “No más sangre, no más depredaciones, paz, justicia y libertad para todos” (Sixirei Paredes 201: 54). Sin embargo, Rojas Pinilla no cumplió sus promesas, y limitó las actividades de los partidos políticos e implantó la censura con la OPIDE (Oficina de Información y Propaganda del Estado) para controlarla.

¹⁰ Larisa SIONERIU, «Jorge Eliecer Gaitan», <<http://colombiareports.co/jorge-eliece-gaitan/>>, [consulta: 17/6/2014].

¹¹ Wilson BLANCO NARVÁEZ, <<http://www.eluniversal.com.co/suplementos/dominical/el-asesino-de-gaitan-115931>>, [consulta: 14/4/2013].

¹² Luis Antonio FERNÁNDEZ ROSSIER, op. cit.

¹³ Carlos SIXIREI PAREDES, *La violencia en Colombia (1990-2002): Antecedentes y desarrollo histórico*, Vigo: Servizo de Publicacións da Universidade de Vigo, 2011., p. 51.

Empezó una guerra civil secreta en la que los liberales se aliaron con los conservadores para derrocar el sistema de Gobierno *rojista*. Para restablecer la estabilidad, los liberales junto con los conservadores, representados por Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez, firmaron el Pacto de Sitges, con el que nació el Frente Nacional. El pacto fue válido durante 16 años y estableció una alternancia y un equilibrio en el poder entre los conservadores y los liberales.

En el año 1964 se formaron las FARC, caracterizadas como el movimiento agrarista.¹⁴

3.1.3 Los años terribles, 1970 – 1989

En las elecciones de 1970 ganó el Frente Nacional y Misael Pastrana Borrero fue el último presidente elegido bajo este sistema. En el año 1973 apareció el *Movimiento 19 de Abril* (M-19), un movimiento nacionalista en el que se desarrollaron algunas organizaciones guerrilleras. Con la aparición de estas organizaciones y su amplificación, la violencia se expandió y recrudeció. Los campesinos abandonaron sus tierras y bien se marcharon a las ciudades, bien se unieron a las guerrillas en las montañas. El aumento de las organizaciones frenó los intentos del Gobierno de reducir la pobreza extrema e imposibilitó el control de todo el país. En el año 1974 desapareció el Frente Nacional, lo que permitió la participación de nuevos partidos políticos.

Asimismo, a finales de los años 80, todo el país empezó a estar dominado por el narcotráfico y el contrabando de marihuana y cocaína. Se estructuraron los carteles y las relaciones con la mafia norteamericana e italiana.¹⁵ La producción y transporte de la cocaína se convirtieron en el promotor de los cárteles y los negociantes. Los más conocidos se concentraron en tres ciudades colombianas principales: en Bogotá, Medellín y Cali.¹⁶

En las elecciones del año 1978 ganaron los liberales, liderados por Julio César Turbay Ayala. El ejército intentó aniquilar los movimientos guerrilleros y las organizaciones estuvieron casi colapsadas, excepto la del M-19.¹⁷ En el año 1980, el M-19 asaltó la Embajada de la República Dominicana y mantuvo como rehenes a varios diplomáticos extranjeros. El presidente Turbay Ayala mantuvo un férreo régimen político apoyado por los militares. En las

¹⁴ Michael J. LAROSA, Germán R. MEJÍA: *Historia concisa de Colombia (1810 – 2013)*, Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana: Editorial Universidad del Rosario, 2013., p. 118.

¹⁵ Luis Antonio FERNÁNDEZ ROSSIER, op. cit., p. 37.

¹⁶ Michael J. LAROSA, Germán R. MEJÍA, op. cit., p. 118.

¹⁷ Carlos SIXIREI PAREDES, op. cit., p. 90.

elecciones de 1982 el Partido Liberal se dividió y presentó a dos candidatos, si bien al final las ganó Belisario Betancur Cuartas, el candidato conservador¹⁸.

El 30 de abril de 1984 fue asesinado el Ministro de Justicia, Rodrigo Lara Bonilla, a manos de unos sicarios jóvenes del cartel de Medellín, que representaban bien el modelo de los sicarios al servicio de los narcos de esa época. Por lo tanto, Betancur declaró la guerra a los narcotraficantes.¹⁹ El 6 de abril de 1985, el grupo guerrillero del M-19 asaltó el Palacio de Justicia de Bogotá, hecho que acabó de forma trágica con la muerte del presidente de la Corte Suprema de Justicia junto con algunos magistrados. El nuevo presidente, durante los años 1986 – 1990, fue Virgilio Barco Vargas del Partido Liberal. En primer lugar, quiso acabar con la pobreza; y, en segundo lugar, terminar con los vestigios del Frente Nacional y establecer un sistema de Gobierno-oposición. Durante su presidencia, el dirigente del M-19, Carlos Pizarro, y su antiguo líder, Antonio Navarro, firmaron la paz²⁰.

Posteriormente, Carlos Pizarro fue asesinado y se volvió a recrudecer la violencia. Se inició una ola de atentados en la que los narcotraficantes mataron a cuatro candidatos presidenciales, entre ellos al candidato liberal de 1982, Luis Carlos Galán Sarmiento, así como a periodistas, jueces y líderes políticos.

Tras el magnicidio de Galán, el Gobierno empezó a luchar contra los narcotraficantes, detuvo a varias personas acusadas de narcotráfico y confiscó sus propiedades. El país quiso una Asamblea Constituyente y el Gobierno firmó una consulta para convocarla.²¹

3.1.4 La narco-violencia y el cártel de Medellín

El cártel de Medellín era, en esta época, muy exitoso y estaba bien organizado. Su influencia se expandía por la vida política, económica y social. Aunque la mafia mató en los años 80 a algunos candidatos presidenciales y a otros políticos, el apoyo de la sociedad colombiana era demasiado alto debido a la financiación de los lugares públicos, de los campos de cultivo y a la construcción de casas con el dinero de la mafia. En el fin de los 80, la influencia del cártel era comparable a la que tenían los Gobiernos regionales²².

El jefe más famoso de este cártel fue Pablo Escobar, nacido en el año 1949. Empezó su carrera como ladrón, pero en el año 1982 fue elegido como Representante suplente al

¹⁸ Luis Antonio FERNÁNDEZ ROSSIER, op. cit., p. 51.

¹⁹ Carlos SIXIREI PAREDES, op. cit., p. 103.

²⁰ *Ibid.*, op. cit., p. 102.

²¹ Klára VYCHOPEŇOVÁ, *La imagen de la violencia en la novela La Virgen de los Sicarios de Fernando Vallejo*, ...p. 8.

²² Soňa LOŠŤÁKOVÁ, *Proměna způsobu fungování kolumbijských drogových kartelů od 80. let do současnosti*, <https://is.muni.cz/th/251402/fss_b/S.Lostakova_BP.txt>.

Congreso de la Nación por Antioquia, sin embargo, sus riquezas crecían con la producción y transporte de la cocaína, tanto a los mercados estadounidenses, como a los europeos. Con esto, por el clima conveniente para el cultivo de coca y por la geografía que facilitó ocultar los laboratorios, Colombia se convirtió en el centro de la exportación de drogas.²³ Además, la descentralización política facilitó que Escobar pudiera controlar a una gran red de tierras, mano de obra, políticos y dinero.

En el año 1984, Escobar ordenó asesinar a Rodrigo Lara Bonilla, quién quiso destruir algunos laboratorios de Escobar. Este hecho del jefe del cártel de Medellín inició la guerra de diez años entre el gobierno y los líderes del narcotráfico. Estos líderes aprovecharon la pobreza y desigualdad social y emplearon a jóvenes pobres para asesinar, sobre todo a políticos, por el sueldo.²⁴

En el año 1990, César Gaviria Trujillo fue elegido presidente tras vencer a los candidatos del M-19 y del Partido Social-Conservador. Gaviria Trujillo formó un gabinete con la participación del M-19, de los liberales y los conservadores. Convocó la Asamblea Nacional Constituyente, que promulgó la Nueva Constitución del 4 de julio de 1991. Una vez aprobada, el Gobierno concentró sus esfuerzos en la lucha contra el narcotráfico, en concreto, contra los clanes de Ochoa y de Pablo Escobar Gaviria. Asimismo, luchó contra el cártel de Medellín y ordenó bombardear la Casa Verde, sede del FARC-EP, con lo que declaró la guerra a las guerrillas.

Sin embargo, en el año 1991, Pablo Escobar se entregó ante el gobierno a cambio de la anulación de la ley judicial internacional sobre la persecución de los habitantes colombianos fuera de Colombia (se entregó para no ser extraditado a los Estados Unidos) y por la construcción de una prisión de lujo. Desde esta cárcel continuó dirigiendo su cártel. En el año 1992 Escobar escapó de la prisión, lo que supuso el recrudecimiento de la guerra entre el Estado y el cártel. Los Estados Unidos empezaron a dotar a Colombia de dinero para luchar contra los narcotraficantes y mejorar la estrategia del Gobierno; de este modo, la policía colombiana logró encontrar a Pablo Escobar, quien murió el 2 de diciembre de 1993 durante un tiroteo con la policía.²⁵

Después de la muerte de Pablo Escobar Gaviria y sus ayudantes, cayó el cártel de Medellín y en la escena de las drogas empezaron a aparecer organizaciones pequeñas, ya conocidas como los sicarios. Estos grupos de narcotraficantes eran menos visibles, pero más

²³ Michael J. LAROSA, Germán R. MEJÍA, op. cit., p. 119.

²⁴ *Ibid.*, p. 119.

²⁵ *Ibid.*, p. 119.

agresivos, y la exportación de cocaína continuó con la protección de las guerrillas y paramilitares.

En esta época funcionaron dos de los grupos paramilitares más conocidos: FARC y ELN, y en el año 1980, empezó a funcionar otro grupo paramilitar llamado AUC (Autodefensas Unidas de Colombia). AUC luchaba contra las guerrillas, FARC y ELN contra el ejército, y el ejército nacional contra todos ellos. Además, narcotraficantes y gobierno, eran eventualmente enemigos o aliados. Todo esto produjo gran desorden y aumentó la violencia.²⁶

3.1.5 El Plan Colombia

Por el caos en que se mantenía sumida Colombia, y por la paz a la que han llegado los países cercanos, como Perú en 1992, El Salvador en 1993, y Guatemala en 1996, Colombia llamó la atención internacional.

El gobierno del presidente Andrés Pastrana Arango organizó un plan de paz, con el fin del conflicto en la zona sudeste del país, donde el ejército nacional dejó de intervenir a las luchas, siendo así un gesto de buena voluntad hacia las FARC. Sin embargo, este paso posibilitó que los relajos viviesen a costa del gobierno, lo que llevó a la indignación de las clases dirigentes y trabajadoras, y la caída de la popularidad del presidente Pastrana.

Pastrana pidió un préstamo 1.300 millones de dólares del presidente estadounidense, Bill Clinton, con intención de mejorar las condiciones en Colombia y resolver los conflictos paramilitares. El gobierno estadounidense veía Colombia como una sociedad occidental a punto de perder el control, y durante últimos días del gobierno de Clinton fue aprobado el programa, conocido como Plan Colombia, con el objetivo de salvar a Colombia de sí misma. Colombia se convirtió así en el país, después de Israel y Egipto, con tercera ayuda extranjera más grande por parte de Estados Unidos.

El 20 de febrero de 2002, no habiendo pudiendo Pastrana lograr establecer la paz, ordenó al ejército marchar hacia la zona desmilitarizada y retomar el territorio. Este paso significó la derrota para todos, sobre todo para el presidente Pastrana.

Esta caída de Pastrana posibilitó abrir el camino para el exgobernador de Antioquia, Álvaro Uribe Vélez, como nuevo candidato presidencial, sin vínculos con algún partido político y enemigo de la derecha. Llegó a la presidencia en agosto de 2002. Durante su ceremonia de posesión, el 7 de agosto de 2002, las FARC atacaron con cohetes el palacio presidencial en

²⁶ Michael J. LAROSA, Germán R. MEJÍA, op. cit., p. 120.

Bogotá. Ni el presidente Uribe, ni sus dignatarios resultaron heridos, sin embargo, fallecieron quince personas y otras cincuenta resultaron heridas.²⁷

El presidente Uribe, usando los fondos del Plan Colombia, empezó a luchar contra las Farc, empujándolos hacia los rincones del país. Sin embargo, las FARC siguieron funcionando, aunque perdieron tanto su fundador, como los miembros del alto secretario. El presidente empezó a referirse a las FARC y al ELN como actores políticos y los nombró terroristas. Washington, para ayudarle, puso las FARC y el ELN a la lista de los terroristas.

El esfuerzo de derrotar a las Farc llevó hasta la incursión del ejército colombiano al territorio ecuatoriano, lo que en el año 2008 casi produjo una guerra entre Colombia, Ecuador y Venezuela. El presidente venezolano, Hugo Chávez, mandó a sus tropas a Colombia para mostrar su solidaridad con el presidente ecuatoriano, Rafael Correa.

Finalmente, se evitó la guerra regional, pero las tensiones siguieron hasta que Juan Manuel Santos, nuevo presidente colombiano desde el año 2010, mejoró las relaciones diplomáticas tanto con Venezuela, como con Ecuador.

Aunque parecía, que los paramilitares estaban desmovilizados, no dejaron de funcionar y se convirtieron en bandas criminales con control por varios sitios del país. Estas bandas empezaron a luchar contra la izquierda, los campesinos y sindicalistas. Para acabar con la situación horrorosa, el gobierno aprobó la Ley de Justicia y Paz²⁸, con el objetivo de dar a todos los combatientes extraoficiales, guerrilleros y paramilitares, la oportunidad de desmovilizarse voluntariamente, sin ser juzgados ni arrastrados. El gobierno colombiano creó una Comisión Nacional para la Reparación y la Reconciliación²⁹, con el objetivo de fomentar esta ley. Se creó, también, la Comisión de Memoria Histórica³⁰, que aportó detalles de los crímenes más terribles en Colombia.

²⁷ Michael J. LAROSA, Germán R. MEJÍA, op. cit., p. 121.

²⁸ *Ibid.*, p. 122.

²⁹ *Ibid.*, p. 123.

³⁰ *Ibid.*, p. 123.

4 La novela sicaresca – género literario

Para describir el género literario de la novela sicaresca, voy a trabajar con los libros *La novela sicaresca: testimonio, sensacionalismo y ficción*³¹ de Margarita Jácome, y *El sicario en la novela colombiana* de Óscar Osorio³².

Como primero, es importante descifrar el nombre de este género. Al término *sicaresca* introdujo Héctor Abad Faciolince en su artículo *Estética y narcotráfico*³³ del año 1995. En el centro de las novelas aparece un joven asesino a sueldo, o sea, el sicario. Este sicario va a formar el centro de las novelas que se nombran, según esta figura, las novelas sicarescas y según Óscar Osorio, el sicario es uno de los temas más novelados en la literatura colombiana.

Abad Faciolince, en su estudio descrito por Jácome, añade tres puntos para desarrollar este género. En el primer punto describe el parecido que comparten ambas novelas, la sicaresca colombiana y la picaresca española, en cuanto al nombre y a que en ambas el centro lo constituye “un joven que habla en primera persona”³⁴. Segundo punto es que “el sicario es visto con cierta compasión y tolerancia”³⁵ y en tercer punto dice que la obra de Fernando Vallejo es más exitosa dentro de la novela sicaresca colombiana. Además, Abad denomina a la novela sicaresca con el término “narcorrealismo”³⁶.

Según Jácome, tomando las notas del estudio de Abad, el género de la novela sicaresca es:

[...] un grupo de textos diverso que incluiría narraciones filmicas y escritas, testimoniales y noveladas producidas en la región de Antioquia, cuyas características comunes son el protagonismo del joven sicario al servicio del narcotráfico y su violencia.³⁷

En esta definición se determinan tres rasgos sobre los que giran las novelas sicarescas: la historia que se desarrolla en Antioquia, un joven sicario que desempeña el papel principal en la historia y el narcotráfico junto con la violencia que acompañan los hechos del sicario.

Sin embargo, las novelas sicarescas no tratan estrictamente solo del tema de la violencia. Aparecen también temas existenciales como “el amor, el desengaño, los viajes y la

³¹ Margarita Rosa JÁCOME LIÉVANO, *La novela sicaresca: testimonio, sensacionalismo y ficción*, Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2009.

³² Óscar OSORIO, *El sicario en la novela colombiana*, Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2015.

³³ Héctor ABAD FACIOLINCE, *Estética y narcotráfico*, Revista de estudios hispánicos, Vol. 42, N°3, 2008, págs. 513-518, ISSN 0034-818X, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2880432>>.

³⁴ Margarita Rosa JÁCOME LIÉVANO, op. cit., p. 12.

³⁵ *Ibid.*, p. 12.

³⁶ *Ibid.*, p. 12.

³⁷ *Ibid.*, p. 12.

separación.”³⁸ Entre otros temas destacados en la novela sicaresca podemos mencionar “la caída de los valores tradicionales, la religión y las leyes, así como los cambios culturales de las últimas décadas en Colombia.”³⁹

Para formular el género de la novela sicaresca, tanto Jácome, como Osorio captan las cuatro novelas colombianas siguientes como los pilares del género mencionado: *La Virgen de los Sicarios* (1994) de Fernando Vallejo, *Morir con papá* (1997) de Óscar Collazos, *Rosario Tijeras* (1999) de Jorge Franco Ramos y *Sangre ajena* (2000) de Arturo Alape. Jácome añade que “*La Virgen de los sicarios*, la primera publicada, sienta precedentes narrativos para las novelas posteriores.”⁴⁰ Además, comenta/ que los críticos se han fijado principalmente en la novela de Fernando Vallejo, *La Virgen de los Sicarios*, considerando esta como la pionera del género sicaresco, sin embargo, frente este género, toman dos opiniones diferentes: unos lo rechazan, otros lo aprueban. Con la primera postura está de acuerdo Héctor Abad Faciolince, quien defiende que la sicaresca es “una enfermedad que sufre la Literatura”⁴¹.

Con respeto a todas las posturas, Jácome cita al crítico Álvaro Pineda Botero, quien declara que “las novelas y las películas sobre sicarios son quizás las únicas formas de conocimiento de esa realidad reciente”⁴².

³⁸ Margarita Rosa JÁCOME LIÉVANO, op. cit., p. 15.

³⁹ *Ibid.*, p. 15.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 15.

⁴¹ *Ibid.*, p. 16.

⁴² *Ibid.*, p. 17.

5 Fernando Vallejo y su aporte a la literatura colombiana

Fernando Vallejo es un escritor colombiano, autor de la novela sicarésca más famosa del mundo, *La Virgen de los Sicarios*. Para mejor comprensión de la novela y la fama que tiene, añado poca información sobre la vida del autor.

A sus 24 años, en el año 1966, Vallejo se trasladó a Roma, donde estudió cinematografía. Luego se radicó en Nueva York, y en 1971 se trasladó a Ciudad de México y nunca ha regresado a su país natal.

Su obra, sobre todo las novelas, se mete dentro de la tradición antioqueña, localizada en Medellín y marcada por la violencia y narcotráfico. Su escritura forma hasta la contradicción al realismo mágico de su compatriota Gabriel García Márquez.

Su novela más destacada es *La Virgen de los Sicarios*, publicada en 1994, y relata sobre la violencia del narcotráfico en Medellín. Fue llevada al cine por Barbet Schroeder en el año 2000. Maritza Montaña González cita en su trabajo el comentario de María Fernanda Lander, quien considera que el estilo de Vallejo es el de un “nuevo género narrativo surgido en el escenario de la literatura colombiana constituido por novelas que tratan la violencia que [...] acompaña la producción y el tráfico de drogas”⁴³.

En el año 2001 publicó la novela *El desbarrancadero*, por la que Vallejo obtuvo el premio Rómulo Gallegos en el año 2003. En cuanto a los guiones de cine colombiano, Fernando Vallejo escribió *Crónica Roja* (1977) y *En la tormenta* (1980).⁴⁴

5.1 Importancia de La Virgen de los sicarios

Antonio Torres, en su artículo «*Lenguaje y violencia en La Virgen de los sicarios, de Fernando Vallejo*»⁴⁵, es otro que considera esta obra como un pilar de la novela sicarésca, caracterizada por presentar elementos del género testimonial y documental.

Otra autora, que considera *La Virgen de los sicarios* como una novela sicarésca crucial, es Maritza Montaña González que desarrolla la descripción de este género en la literatura colombiana y lo compara con otras obras clasificadas dentro de la novela sicarésca.

⁴³ Maritza MONTAÑO GONZÁLEZ, *La violencia y el narcotráfico en la literatura colombiana*, Cuadernos de postgrado, Escuela de Estudios Literarios 3, 2009, ISSN 2011-2505, <http://www.academia.edu/4241120/La_Violencia_y_el_narcotr%C3%A1fico_en_la_literatura_colombiana>.

⁴⁴ «Fernando Vallejo», <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/v/vallejo_fernando.htm>, [consulta ..]

⁴⁵ Antonio TORRES, *Lenguaje y violencia en La Virgen de los Sicarios, de Fernando Vallejo*, Barcelona: Estudis Romànics [Institut d'Estudis Catalans], Vol. 32 (2010), págs. 331-338, <<http://publicacions.iec.cat/repository/pdf/00000111/00000024.pdf>>.

Según la autora, esta novela consta de tres ejes: “primero, la exploración de lo que simboliza la figura del sicario representado como un ser misterioso y atractivo”⁴⁶, el segundo eje es el parlache, y tercero es “la figura del intelectual en el panorama de la violencia del narcotráfico”⁴⁷.

Lo más importante en la novela sicaresca es la figura del sicario, que en los años ochenta y noventa fue “objeto de investigación de las ciencias sociales, como tema de documentales, películas, series de televisión, relatos testimoniales y novelas”⁴⁸.

La novela *La Virgen de los Sicarios* de Fernando Vallejo incluye todos los ejes de la novela sicaresca: aparece un intelectual (el protagonista-narrador Fernando) que vive en la ciudad de Medellín, llena de la violencia de los sicarios; también la novela desarrolla un pequeño estudio sobre el lenguaje de los sicarios y, sobre todo, aparece la figura del sicario (Alexis y Wilmar), aunque en este caso no se comportan como unos sicarios típicos:

En *Virgen*, por ejemplo, la relación entre Fernando y sus jóvenes amantes tiene en el trasfondo una Colombia en la que se empiezan a ver los efectos de la muerte de Pablo Escobar, pero la novela, en sí, no se detiene a mostrar la acción de Alexis o de Wilmar bajo órdenes emitidas por las organizaciones del narcotráfico [...].⁴⁹

⁴⁶ Maritza MONTAÑO GONZÁLEZ, *La violencia y el narcotráfico en la literatura colombiana*, op. cit., p. 131.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 131.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 132.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 136.

6 Subcultura del sicariato, evolución de la figura del sicario

Para mi trabajo, sobre todo para el análisis comparativo de dos novelas escogidas, considero importante aclarar algunos términos que aparecen en ambas novelas y que veo fundamentales para la novela sicaresca. Una vez más, voy a trabajar con el estudio de Jácome quien describe la subcultura del sicariato y la evolución de los asesinos jóvenes hasta la transformación en el sicario.

Jácome menciona que el antecedente del sicario colombiano de los años 90 era el *pájaro*⁵⁰ de los años 1940 y 1950, figura utilizada por el escritor colombiano de Violencia, Gustavo Álvarez Gardeazábal. Este *pájaro* fue vinculado a las autoridades políticas colombianas de aquella época y luego se evolucionó, sobre todo en Medellín, Bogotá y Cali, al fenómeno conocido como la subcultura del narcotráfico.

Para explicar, que es la subcultura del narcotráfico, Jácome cita el concepto definido por Wolfgang y Ferracutti: “la subcultura implica que existen juicios de valor o todo un sistema de valores que, siendo parte de otro sistema más amplio y central, ha cristalizado aparte”⁵¹. La subcultura del sicariato nació en Medellín, pero con el paso del tiempo se extendió por los centros urbanos de Colombia. Como dice Jácome, “en Medellín tuvo especial acogida el hipismo, movimiento decisivo para la aparición de una cultura juvenil basada en hedonismo y la ‘hegemonía del cuerpo’ como símbolos de la libertad social”⁵². Los jóvenes sicarios proceden de las comunas de Medellín, que nacieron por la división territorial y administrativa de la ciudad. Durante los años 80, las comunas fueron denominadas “la zona nororiental de la ciudad”⁵³ y en la novela sicaresca, este término se usa para referirse a “los sectores populares de la zona nororiental del área urbana de Medellín”⁵⁴.

Como he mencionado arriba, los sicarios provienen de las comunas pobres, la socialización fuera de la familia es muy importante para ellos y esto es una de las razones porque entran en las bandas que forman esta subcultura narcotraficante. Las primeras bandas que aparecieron en Antioquia en los años 80, fueron los “pistolocos” o “asesinos de la moto”⁵⁵, cuyo objetivo era “eliminar funcionarios estatales que interfirieran en los propósitos de los capos del narcotráfico”⁵⁶.

⁵⁰ Margarita Rosa JÁCOME LIÉVANO, op. cit., p. 25.

⁵¹ Ibid., p. 27.

⁵² Ibid., p. 28.

⁵³ Ibid., p. 29.

⁵⁴ Ibid., p. 29.

⁵⁵ Ibid., p. 31.

⁵⁶ Ibid., p. 32.

Aunque no todas las bandas de jóvenes trabajaban para los narcotraficantes, la evolución de los grupos asesinos está ligada estrechamente a la cultura narcotraficante y, en Medellín, a la figura de Pablo Escobar. Con su muerte en el año 1993, los sicarios que trabajaban para él quedaron sin trabajo y tuvieron que buscar otro empleador. Unos empezaron a trabajar para el “último gran cártel, el del norte de Valle”⁵⁷, otros formaron, no solo en Medellín, sino también en otras ciudades, pequeños cárteles llamados “baby cartels”⁵⁸. Según Fernando Vallejo, el que no pertenece a ninguna banda, ya no es sicario, “es libre empresa, la iniciativa privada” (Vallejo, 34).

⁵⁷ Margarita Rosa JÁCOME LIÉVANO, op. cit., p. 45.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 45.

7 Figura del sicario según Margarita Jácome

En este capítulo quiero dedicarme a la definición y descripción de la figura del sicario según Margarita Jácome.

Jácome menciona los sicarios, o jóvenes asesinos, “como nuevos actores sociales inmersos en un proceso de desorden cultural, caos político y crisis de valores en Colombia de final de siglo”⁵⁹. Es importante añadir que varias veces he escrito *jóvenes*, refiriéndome a los sicarios menores de edad, entre los años 15 y 19, como escribe Jácome. Se aprovechan de los adolescentes porque no pueden ser encausados por no alcanzar la mayoría de edad.

Los muchachos provienen de las zonas pobres de Medellín y en la mayoría de los casos de familias incompletas, con ausencia del padre por estar este encarcelado o muerto, así que las mujeres son solteras y cabeza de familia. Reemplazar la familia ausente puede ser una de las causas que lleva a los jóvenes entrar en las bandas de sicarios. Otras razones pueden ser romper con la tradición o que la banda reemplaza “instituciones como la familia, la Iglesia o la escuela”⁶⁰.

Los sicarios están vinculados con la violencia y para mejor comprensión es necesario introducir el fenómeno del sicariato en Colombia. Según el artículo «(Sub) culturas y narrativas: (re)presentación del sicariato en La virgen de los sicarios»⁶¹ de Maite Villoria Nolla, a finales del siglo XX en Colombia se desarrolló la llamada “cultura de la violencia”, conocida también como la “cultura de la muerte” o la “cultura del narcotráfico”⁶² que corresponde a los cárteles de Medellín y de Cali, y a la persona de Pablo Escobar Gaviria. Esta cultura estableció nuevos valores, normas o símbolos en la cultura colombiana y puso en primer plano la figura del muchacho joven, conocido como el sicario. Este se formó tanto por la ausencia de la ley del Estado y la marginalidad de los jóvenes, como por el hedonismo de la cultura, el consumismo y la drogadicción de las últimas décadas del siglo XX.

El interés antropológico y sociológico, del que también habla Vallejo en su novela, antepone el fenómeno del sicario en la literatura colombiana, el cine y los medios de comunicación. Titulares de periódicos como “Medellín, fábrica de los sicarios” o “Sicario, industria nacional” convierten a estos muchachos en los protagonistas de la cultura del consumismo y la violencia⁶³.

⁵⁹ Margarita Rosa JÁCOME LIÉVANO, op. cit., p. 22.

⁶⁰ Ibid., p. 40.

⁶¹ Maite VILLORIA NOLLA, (Sub) culturas y narrativas: (re)presentación del sicariato en La virgen de los sicarios, Cuadernos de Literatura, 8, 2002, <<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/article/view/7992>>.

⁶² Ibid., p. 107.

⁶³ Ibid., p. 109.

La literatura colombiana pone al sicario al centro del tema de fenómeno de la violencia y lo define como un “joven víctima del vacío social y de la vida en la calle, de familia desintegrada – ausencia del padre y total idolatría materna, con fuertes creencias religiosas, machistas y consumistas”⁶⁴. En otras palabras, la cultura del sicariato empezó a ser tratada como una mezcla de cultura de la violencia de los jóvenes y su devoción a la Virgen. El personaje del sicario se convirtió, gracias a los medios de comunicación, en un “héroe” de la violencia.

En la vida y el trabajo de un sicario la religiosidad tiene un papel muy importante. Los sicarios ven la religión, más como algo que le protege, que como un aspecto moral. Jácome bien muestra este problema en el testimonio de un sacerdote colombiano:

Por ejemplo [los sicarios penitentes] me dicen: “Padre, yo debo ser muy malo porque llevo más de diez muertos.” La cantidad es lo que les preocupa, no el hecho de matar. Otra cosa que creen es que está mal matar a una persona buena, pero que no es pecado matar a una mala. [...] para el sicario matar por contrato difiere la culpa, de tal manera que ellos, que son ejecutores del crimen, son inocentes, mientras que el pecador es el que ordenó matar y pagó por ello (*Semana*, Colombia, 6 de marzo de 1990, p. 28)⁶⁵.

Entre los santos más adorados por los sicarios y a los que más rezan son María Auxiliadora y el Señor Caído.

Para proteger su cuerpo durante los tiroteos, los sicarios llevan *los escapularios santos*, sobre todo los de la Virgen del Carmen, el Divino Niño y de san Juan de Tadeo. Estos escapularios los llevan “uno en el cuello para protegerse de la muerte, otro en la muñeca para mantener la puntería, otro en el tobillo para escapar de la «justicia»”⁶⁶.

Otro elemento que subraya la religiosidad de los sicarios y, además, muestra el vínculo entre su religión y el trabajo como asesinos, es la técnica de “calentar las balas en una sartén mientras se rezaba a la Virgen”⁶⁷. Estas balas se (bendicen) para que obtengan un poder mágico y para que el tirador que las usa haga en la diana.

Aunque parece que los sicarios son muy religiosos, en algunos casos sus prácticas ya sobrepasaron los límites religiosos, según varios ejemplos de Durán, a quien Jácome menciona en su libro. Dice, por ejemplo, que unos sicarios del norte de Colombia “se injertan en la piel de los brazos un Cristo de oro con la creencia de que las balas no les van a entrar”⁶⁸, o que en la costa del Pacífico “es común que los criminales tengan oraciones para 'hacerse

⁶⁴ Maite VILLORIA NOLLA, op. cit., p. 110.

⁶⁵ Margarita Rosa JÁCOME LIÉVANO, op. cit., p. 34.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 35.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 36.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 37.

invisibles' y que recen la *amansa justicia*, unas frases que se dicen mientras se les hacen cruces a las municiones con el fin de que a las personas que tengan rezos les entren los proyectiles”⁶⁹.

Después del trabajo hecho, los sicarios gastan su dinero para celebrar el éxito y, como dice Jácome, para “volver al día siguiente a la pobreza absoluta de las comunas”⁷⁰. Pese a que se habla sobre la pobreza en las comunas, en la cultura del sicariato se nota el consumismo, quizás para que no se centren tanto en su miseria. Para los sicarios es muy importante tener pertenencias como símbolos de estatus, por ejemplo, ropa de marca o electrodomésticos modernos. Además, para completar su postura, llevan un arma vistosa o poseen motos y coches importados. Para ellos es muy importante también escuchar música en un equipo de sonido moderno. Para concluir este tema, Jácome señala que “los narcotraficantes conformaron una subcultura basada en ciertas prácticas de la violencia rural pero también en el consumismo”⁷¹.

En el mundo de los sicarios, el lenguaje y su uso tiene un papel muy importante, lo que se convirtió en uno de los rasgos más significativos de la novela sicaresca. Ya en los años 70 apareció en Medellín la figura de *galofardo*, palabra equivalente al ladrón, que fueron “artífices de un lenguaje nuevo, sonoro y seductor que fundía el *lunfardo tanguero* con el *slang* gringo y le añadían palabras de la propia invención”⁷². Jácome dice que el trabajo constante de los sicarios es crear y recrear el lenguaje, que consta de su dialecto social llamado parlache, y que sus ejes principales son “el consumo, el rezo y la guerra”⁷³. Así, el parlache refleja la vida de los sicarios, la modernización y la sociedad de consumo, usando las frases como “vivir a lo película” o “montar videos” para referirse a la vida peligrosa⁷⁴.

⁶⁹ Margarita Rosa JÁCOME LIÉVANO, op. cit., p. 37.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 38.

⁷¹ *Ibid.*, p. 40.

⁷² *Ibid.*, p. 43.

⁷³ *Ibid.*, p. 44.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 43.

8 La trama de *La Virgen de los Sicarios*

La novela *La Virgen de los Sicarios* nos cuenta la historia de un hombre maduro, de nombre Fernando, un intelectual y homosexual que, después de una larga ausencia, regresa a Colombia, su país natal, a pasar los últimos días de su vida.

Vuelve a Medellín, la ciudad de su juventud y la encuentra con graves cambios, sobre todo, por la modernización y los problemas que ha tenido Colombia. Con su primer amante, Alexis, inicia los viajes por Medellín y las peregrinaciones por las iglesias, gracias a los que explica al lector las transformaciones tanto de la ciudad como de la sociedad colombiana y actitud de la gente. Gracias al lenguaje de Alexis, Fernando se convierte en el traductor del parlache intentando a acercar este lenguaje al lector. Además, al contar el comportamiento de Alexis y su estilo de matanza, crea un pequeño estudio del estilo de la vida de los sicarios.

Un día, Alexis muere por mano de otro sicario, Wílmor, quien se convierte en el amante de Fernando. La razón del asesinato de Alexis es la venganza de Wílmor. Cuando Fernando descubre que Wílmor es el asesino de Alexis, decide a escapar con él. Wílmor quiere despedirse a su mamá, pero le matan. “La despedida fue para siempre, vivos no nos volvimos a ver.”⁷⁵

⁷⁵ Fernando Vallejo, *La Virgen de los Sicarios*, Santafé de Bogotá: Editorial Santillana, 1994, p. 116.

9 La trama de *Morir con papá*

La novela *Morir con papá*, del autor colombiano Óscar Collazos, narra la historia de dos sicarios -padre Horacio e hijo Jairo- que trabajan juntos. La historia empieza con el asesinato de un magistrado, durante el que Horacio es herido y Jairo, para poder ayudar a su padre, tiene que dejar su moto en el lugar del crimen. Ambos son recogidos por otros sicarios y llevados a una finca. Allí el padre espera a un médico y Jairo, nervioso, piensa tanto en su padre como en su novia Luz Estela. Pronto los separan, el padre queda en la primera finca y al muchacho, con los ojos vendados para no saber adónde lo llevan, es trasladado a otra finca muy parecida a la primera con la falsa esperanza de que pronto pueda ver a su padre. Sin embargo, los que vigilan al viejo en la primera finca reciben una orden de matarle, le envuelven y le tiran en un vertedero de basura.

Mientras tanto, Jairo recibe la visita del jefe de la banda y este le encarga asesinar a un político durante una charla en la universidad. Se prepara para reconocerlo viendo videos y, además, tiene que cambiar su apariencia, ya que, por la moto abandonada en primer lugar del crimen, la policía descubrió su identidad y lo buscan. Jairo se hace pasar por Rubén Darío López Jiménez, un estudiante de tercer semestre de Ciencias de la Comunicación y, acompañado por Ramiro, otro sicario veterano, se dirige a la universidad. El muchacho logra matar al político y, al volver al coche de Ramiro para huir del lugar, éste lo asesina.

10 Representación de los sicarios en *Morir con papá*

En la novela *Morir con papá* aparecen dos sicarios que protagonizan esta obra: un joven de 18 años llamado Jairo y su padre de 53 años, Horacio.

Jairo está caracterizado como un muchacho que trabaja junto con su padre y respeta la autoridad paternal. Ya que su padre es sicario, esta condición suya acerca a Jairo al sicariato, porque parece que en su vida no encontró una posibilidad diferente.

Su oficio de sicario empezó a los 16 años, después de abandonar el oficio del prostituto, por lo que siente “una vergüenza que empieza a los catorce años” (Collazos 1997, p. 58) y del intento de matar a “quien le da de comer” (Collazos, 59).

Como a los otros sicarios, también a Jairo le gusta la música contemporánea, sobre todo *heavy metal*, *rock* o *Gun's Roses* (Collazos, 52), fuma marihuana, pero no es drogadicto ni negocia con las drogas. Le gusta ver la tele, las películas y “los telefilmes de policías” (Collazos, 16). Sabe leer, aunque no correctamente, y colecciona las fotonovelas de amor. Igual que otros muchachos que hacen este oficio, Jairo tiene en su posesión y registrada a su nombre una moto, por la que siente un gran orgullo, pero que, desgraciadamente, lo lleva a los problemas por dejar la moto en el lugar del crimen y por lo que lo identifican.

Jairo tiene una novia, Luz Estela, a la que suele dar el dinero de los asesinatos que comete para gastarlo todo. Además, le compra ropa y la invita a pasar las noches con él en moteles. Sin embargo, Jairo no desarrolla una relación amorosa de igualdad con Luz Estela, ya que ella no sabe precisamente los detalles de su trabajo ni se interesa por saberlo. Puede ser que, con el dinero de su trabajo, el muchacho compra el desinterés de Luz Estela por estos asuntos. En cuanto a la relación con su madre, según la costumbre de los sicarios, le ha regalado “el televisor a colores y la nevera” (Collazos, 63).

Óscar Osorio considera a Jairo como antimodelo del sicario y, en su obra *El sicario en la novela colombiana*, dice:

El personaje Jairo deja la impresión que se construye como antimodelo del sicario, ya definido como “el muchachito de Medellín”. No es acelerado, no tiene fetiches religiosos, no es drogadicto (aunque consume marihuana), no fue víctima de violencia intrafamiliar, tiene una relación armoniosa con su padre (a pesar de que este lo abandonó de niño) y no hay indicaciones de que pertenezca a alguna banda o combo de esquina.⁷⁶

Con esta nota, Osorio resume todo el personaje de Jairo y lo pone al contraste con los sicarios considerados como prototipos de los protagonistas de la violencia en las novelas sicarescas colombianas según Jácome.

⁷⁶ Óscar OSORIO, *El sicario en la novela colombiana*, Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2015. ISBN 978-958-765-146-1, p. 72

Jácome caracteriza a la figura del sicario y entre los rasgos típicos considera minoría de edad de los sicarios e imposibilidad de ser condenados, originarios de las comunas y familias incompletas y disfuncionalidades (sobre todo por la ausencia del padre). Este último rasgo es una de las causas por la cual los chicos entran en las bandas narcotraficantes, para mantener la familia ausente. El protagonista de *Morir con papá* no cumple ninguna de estas características. Jairo alcanza la mayoría de edad, como señala su padre: “Se me olvidaba que ya sos mayor de edad” (Collazos, 13). Además, su familia es casi armónica. Aunque proviene de las comunas pobres de Medellín, la relación con su madre es buena, al igual que con su padre, con quien trabaja. En ocasiones duerme en la vivienda pobre de su madre, otras, lo hace en la del padre. Como ya he escrito antes, al sicariato no le llevó la ausencia de la familia o la necesidad de pertenecer a una banda, lo hace según el ejemplo de su padre y porque no conoce otro oficio.

Otro rasgo, la religiosidad, que Jácome considera típico para los sicarios, Jairo no la posee. En ninguna parte de la historia de *Morir con papá* se mencionan las prácticas religiosas que suelen hacer los sicarios para protegerse y para ejercer bien su oficio. Además, ni la religión ni la Iglesia penetran mucho en la vida de Jairo y Horacio, como es frecuente en *La Virgen de los Sicarios* de Fernando Vallejo, tal y como escribo en mi trabajo anterior, donde la religión de los sicarios forma una parte muy importante de sus vidas y, también, una gran contradicción al estilo de vida de estos asesinos⁷⁷.

La religiosidad de los sicarios en *Morir con papá* no se describe, y parece que ni para Jairo ni para Horacio es importante. La única persona de la historia que está relacionada con la religión parece ser la madre de Jairo, que reza un rosario a la Virgen del Carmen y que reza también para que todo “le vaya bien” a Jairo y “para que no le pase nada malo” (Collazos, 134). Lo mismo rezan los sicarios en *La Virgen de los Sicarios* y también hay devoción a la misma Virgen, como señala Fernando: “hoy es María Auxiliadora, pero no lo era en mi niñez: era la Virgen del Carmen” (Vallejo, 9).

En la novela *Morir con papá* está presente otro protagonista, el padre de Jairo, el sicario Horacio. Su personaje crea una figura totalmente novedosa en la novela sicarésca que, en el mismo momento, se distingue de la definición del estereotipo de sicario según Jácome. Sobre todo, por su edad, ya no es un muchacho, sino un hombre maduro de 53 años. Osorio añade que ya “es un hombre muy viejo para estar en el oficio de matar desde una moto”⁷⁸, y

⁷⁷ Klára VYCHOPEŇOVÁ, *La imagen de la violencia en la novela La Virgen de los Sicarios de Fernando Vallejo*, Olomouc, 2015. Bakalářská práce. Univerzita Palackého v Olomouci, Filozofická fakulta, Katedra romanistiky, španělská sekce.

⁷⁸ Óscar OSORIO, op. cit., p. 74.

que en su edad es común que los sicarios viejos, en caso de seguir vivos, “pasan a ocupar otras funciones dentro de la estructura criminal”⁷⁹.

Horacio tiene miedo a los dentistas, “mucho más miedo que el que podría tener a morir acribillado” (Collazos, 14), aunque su hijo le ofrece a pagar el servicio del dentista. Así, el hombre se ve acabado por sus dientes descuidados, su ropa vieja y su falta de sonrisa.

Se caracteriza por estar acostumbrado a vivir solo: con su mujer, la madre de Jairo, no vive desde que su hijo tenía cuatro o cinco años y parece que, con el paso de tiempo, las mujeres salieron de su vida, y ahora tiene miedo a que estas lo rechacen. La madre de Jairo dice que “es muy raro” (Collazos, 36) y que “siempre fue un hombre callado y solo” (Collazos, 36). Sin embargo, en la mayoría de los casos lo califica, frente al hijo, como “un buen hombre” (Collazos, 27) y “siempre un hombre valiente” (Collazos, 31). En general, le gusta más la música de tango y pasar la noche en alguna cantina o burdel, con letras de «Malena», «Muñeca brava», «Cambalache» o «Las cuarenta», que acercarse a una mujer.

La historia no aporta los detalles sobre el momento en que se convierte en sicario, pero a sus 47 años, abrió una tienda porque “le había parecido más digno abrir aquel negocio que vivir en la incertidumbre” (Collazos, 48). Aunque nunca salió de la pobreza, le gustaba más ser “amo de sí mismo, servidor de nadie” (Collazos, 48). Tampoco hay información sobre la pertenencia a ninguna banda, al igual que pasa con Jairo, solo que padre e hijo trabajan juntos, y es Horacio quien tiene la autoridad y da las instrucciones.

En el personaje de Horacio se encarna “la incapacidad de adaptarse a las costumbres de la época” (Collazos, 20) y su hijo piensa que para su padre existe solo el pasado. Fernando, el protagonista maduro de *La Virgen de los Sicarios*, tiene el mismo problema. Él también vive en el pasado, con los recuerdos de Colombia, que ya no está, y que son lo único que tiene: “Pasado es el que yo tengo y el que me mantiene así” (Vallejo, 35).

Para resumir las características del protagonista Horacio, Osorio dice: “Por su edad, su tiempo en el sicariato, sus modos, sus gustos y su talento, Horacio es una figura extraña a ese mundo y al oficio que desempeña”⁸⁰.

⁷⁹ Óscar OSORIO, op. cit., p. 74.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 74.

10.1 Religiosidad de los protagonistas

Con la religiosidad como un rasgo crucial de la novela sicarésca según el trabajo de Jácome, surge una inexacta interpretación: Jácome, basándose en la publicación de Abad Faciolince, crea un concepto de los protagonistas de la novela sicarésca -los sicarios caracterizados por la devoción a la Virgen María, que les ayuda en sus encargos, relacionado con las prácticas religiosas. Sin embargo, tanto Faciolince, como Jácome, salen de la religiosidad captada, o bien exagerada, por Fernando Vallejo en *La Virgen de los Sicarios*. El autor describe la devoción por la Virgen y las prácticas de los jóvenes asesinos tan hiperbólicas, hasta que las convierte en un fetiche de los sicarios.

En general, la religiosidad fetichista como la describe Jácome, aparece solo en dos novelas de todo el corpus de la novela sicarésca: en *Virgen* y en *Rosario Tijeras* de Jorge Franco que lo toma de *Virgen*.⁸¹ En el resto de las novelas del corpus, la religiosidad no está presente tan marcadamente como en dos novelas ya mencionadas.

En *Virgen*, los jóvenes sicarios realizan las peregrinaciones: tanto Alexis, como Wilmar, acompañados por Fernando, visitan las iglesias de Medellín donde rezan a María Auxiliadora. Para los sicarios, el objetivo de la peregrinación es purificar sus almas, tener éxito en su trabajo y suplicar por la protección de María. A Fernando, esta peregrinación le parece “devota, insulsa, mentirosa” (Vallejo, 15), y añade que rezan a María Auxiliadora “que no les vaya fallar, que les afine la puntería cuando disparen y que les salga bien el negocio” (Vallejo, 16). Para protegerse durante los actos violentos y los homicidios, los sicarios no solo rezan a María Auxiliadora, sino que también llevan tres escapularios carmelitas debajo de su ropa que, como el protagonista Alexis, “si no los hubiera llevado le habrían dado un plomazo en el corazón o en el cerebro” (Vallejo, 26). Llevan uno en el cuello, otro en el antebrazo y el último en el tobillo. También sirven “para que les den el negocio, para que no les falle la puntería y para que les paguen” (Vallejo, 16).

Para conseguir su propósito, los sicarios usan balas rezadas, otra contradicción irónica, tal como indica su nombre.

Las balas rezadas se preparan así: Pónganse seis balas en una cacerola previamente calentada hasta el rojo vivo en parrilla eléctrica. Espolvoréense luego en agua bendita obtenida de la pila de una iglesia, o suministrada, garantizada, por la parroquia de San Judas Tadeo, barrio de Castilla, comuna noroccidental. El agua, bendita o no, se vaporiza por el calor violento, y mientras tanto va rezando el que las reza con la fe del carbonero: “Por la gracia de San Judas Tadeo (o el Señor Caído de Girardota o el padre Arcila o el

⁸¹ Óscar OSORIO, op. cit., p. 119.

santo de tu devoción) que estas balas de esta suerte consagradas den en el blanco sin fallar, y que no sufra el difunto. Amén” (Vallejo, 63)

El rasgo siguiente, según Jácome, es el consumismo. Esta característica sí está presente en el libro *Morir con papá*, y se ve en el protagonista Jairo y su “fanfarronería” (Collazos, 19) con el dinero. Aunque puede pagar con un billete pequeño, siempre lo hace con uno grande para que todo el mundo sepa que tiene dinero. El consumismo se ve también en la relación entre Jairo y Luz Estela, ya que el chico siente la necesidad de (comprarle ropa para que se vea más atractiva para él. El consumismo de Jairo se refleja también en sus deseos e imaginaciones, sobre todo sobre las fincas ricas donde está encerrado: “Frente al televisor de pantalla gigante, el muchacho siente de nuevo la fugaz plenitud de riqueza. Es un regocijo instantáneo, como si fuese él propietario de esa sala, de sus aparatos, el dueño de la casa, de esa mansión con piscina” (Collazos, 114).

En *La Virgen de los Sicarios* el consumismo también es notable, pero de manera diferente. En ninguna parte de la historia se menciona la riqueza de los sicarios Alexis y Wilmar del mismo modo que lo hace en el caso de Jairo, porque no se menciona que tienen su propio dinero. Fernando compra a Alexis el equipo de sonido y Wilmar ropa de marcas caras.

En cuanto al trabajo de Jairo, éste es un sicario que trabaja junto con su padre. Jairo y Horacio trabajan solos, en unidad, y no aprovechan la colaboración con otros sicarios en una banda, aunque trabajan para una organización narcotraficante muy grande y bien jerarquizada, aunque en ninguna parte del relato aparece referencia alguna al nombre de la banda, ni con quién negocian exactamente. Osorio señala que: “la relación entre los jefes y los sicarios contratados [...] está mediada por otros sicarios de mayor confianza.”⁸² Así se forma la jerarquización de la banda, donde Jairo y Horacio están en el fondo de la pirámide, mandados a asesinar los políticos importantes, como, por ejemplo, a Gonzalo Uribe. Nunca se comunican directamente con los jefes, las órdenes las tienen por medio de otros sicarios que parecen ser profesionalmente más experimentados. La única excepción es cuando a Jairo le visita un jefe en la finca donde está encarcelado, habla con él para conseguir su confianza y le enseña un video con el político a quien tiene que asesinar. Con esta visita del jefe y su comportamiento de credulidad, el muchacho adquiere un sentimiento de falsa confianza e importancia de su persona en el tiovivo del sicariato: “Confían en mí -piensa. Si confían en mí y cumplo como debe ser, podré volverme rico si hago las cosas bien.” (Collazos,123) Sin embargo, la única razón del encargo de Jairo es aprovecharse de él para asesinar a un político y después tener la posibilidad de matarle.

⁸² Óscar OSORIO, op. cit., p. 109.

En la novela *La Virgen de los Sicarios*, la situación de los sicarios es totalmente diferente. Vallejo, con esta novela, explica cómo funcionan los sicarios después de la muerte de Pablo Escobar y la caída del cártel de Medellín. Dice que para matar “están aquí los sicarios” (Vallejo, 88), quienes trabajan para aquellos que pueden pagarlos, lo que correspondería con la representación de los sicarios en *Morir con papá*. No obstante, con los protagonistas Alexis y Wilmar, el autor dibuja como asesinos a los sicarios después de la descomposición del cártel de Medellín: los jóvenes asesinan más bien para vengarse de la muerte de una persona cercana, para protegerse a sí mismos o para proteger a los suyos. Otra diferencia entre Jairo y Alexis/Wilmar es que los sicarios de *La Virgen de los Sicarios* no trabajan por dinero. En ninguna parte del relato aparece la referencia al pago que obtienen los sicarios por un asesinato.

Aunque los sicarios de ambas novelas hacen su trabajo por diferentes motivos, y en la labor de los sicarios en *Morir con papá* falta el aspecto de la religiosidad visible en *La Virgen de los Sicarios* (ni Jairo ni Horacio utilizan las balas rezadas o los escapularios, como lo hacen Alexis o Wilmar), es posible notar en su encargo unos rasgos que los muchachos comparten.

El Primer rasgo es que todos disparan a la víctima por delante. Alexis da un tiro “en la frente, en el puro centro, donde el miércoles de ceniza te ponen la santa cruz” (Vallejo, 26), Wilmar da la “pepita de eternidad en el corazón” (Vallejo, 103) y Jairo “clava un cañón del arma en el vientre” (Collazos, 54). Otro rasgo que comparten es que no tienen remordimientos de asesinar, considerando la matanza como su trabajo. De Jairo, “en su memoria todo se borra muy pronto, no quedan remordimientos” (Collazos, 53). El único remordimiento de Jairo que aparece mencionado en el relato, es por matar a su amigo. Es la única imagen de muerto que no se borra de su memoria y, para sentirse mejor, manda el dinero sobrante como un regalo anónimo a la madre de su amigo además de visitar la tumba de su amigo y dejarle flores. La falta de remordimientos aparece también en la descripción de los sicarios en *La Virgen de los Sicarios*, por ejemplo, no mencionan los asesinatos que comenten cuando se confiesan de sus pecados en la iglesia al considerar los asesinatos parte de su trabajo, considerando que el pecado de la muerte corresponde al que los ordena y no “él que simplemente estaba haciendo su trabajo” (Vallejo, 32).

10.2 Relación paterno-filial entre Horacio y Jairo

Según la opinión de Osorio, la relación entre Horacio y Jairo es atípica desde el punto de la vista de la novela sicaresca colombiana.

Es importante decir que los protagonistas son totalmente diferentes: Horacio es viejo, Jairo, joven; a Horacio le gusta el tango, al hijo el rock y heavy metal; el padre vive en la pobreza y no gasta el dinero, por el contrario, su hijo disfruta la riqueza material del dinero que tiene; el padre tiene miedo de las mujeres, su hijo tiene la novia y goza la presencia de la mujer.

Lo único que tienen en común es la relación familiar y el trabajo que hacen juntos. Ambos aspectos de su unión están ligados entre sí, ya que el hijo está predeterminado a hacer este trabajo según el ejemplo de su padre, porque no conoce otro trabajo y porque “no hay otra opción”⁸³.

Han pasado años sin verse y sólo cuando el hijo ha empezado a hacerse hombre el padre ha sabido que aquel muchacho le demuestra un raro apego. Los ha unido acaso la determinación de trabajar juntos o de haberse encontrado en un trabajo que cada uno y por su cuenta decidió hacer en parecidas circunstancias de desesperación o pobreza. (Collazos, 25)

Con estas dos frases, el narrador resume la relación entre los protagonistas. Jairo vivió sin su padre desde sus cuatro o cinco años y no se preguntó mucho por él. Es posible analizar su relación paterno-filial, compararla con unos aspectos del *mito de Edipo* analizado por Sigmund Freud, y encontrar así la importancia que tiene la influencia del padre en su hijo. En esta parte del análisis trabajo con dos publicaciones: *Freud* de Anthony Storr (1989)⁸⁴ y *El padre narcisista y conflicto entre generaciones* de Haydée Faimberg (2001)⁸⁵, concretamente, con el capítulo *Vuelta al mito de Edipo*. Antes que nada, hay que resumir el mito clásico de Edipo, tal como lo aporta Faimberg en su libro.

10.3 Edipo sicaresco

Es importante comentar, en relación con el *complejo de Edipo* analizado por Freud a base del mito griego de Edipo⁸⁶, que en la novela *Morir con papá* no ocurre parricidio ni

⁸³ Óscar OSORIO, op. cit., p. 75.

⁸⁴ Anthony STORR: *Freud*, Praha: Argo, 1996. ISBN 80-85794-93-4.

⁸⁵ Haydée FAIMBERG: *Narcistický rodič a střet mezi generacemi*, Praha: Psychoanalytické nakladatelství J. Kocourek, 2001. ISBN 80-86123-17-0.

⁸⁶ El rey de Tebas, Layo, no podía tener hijos con su mujer Yocasta. Layo, advertido por un oráculo de que su hijo le mataría y se casaría con su mujer, expulsó a su mujer a la parte aislada del palacio sin decirle el motivo de su hecho. Como la reina no sabía la causa de su hecho, volvió a emborrachar a Layo y lo sedujo. Al nacer el hijo suyo, el rey le acuchilló las piernas y le abandonó en la montaña Citerón. Allí lo encontró un pastor corintio y lo llevó a Corinto, donde lo cría el rey Pólipo. Un día, un chico corintio se burló de Edipo que no se parecía a sus padres. Por eso, Edipo se marchó a buscar consejo del oráculo sobre su origen y este le dijo que *iba a matar a su padre e iba a casarse con su madre*. Edipo no podía imaginar que mataría a sus padres (no sabía que su

incesto con la madre. Del complejo de Edipo de Freud, analizado en el libro de Storr, quiero subrayar la formación de la identidad del hijo frente a su padre. El hijo se apega al padre en sus primeros estadios y, en el mismo momento, siente la rivalidad con él. Sin embargo, la identificación posterior de hijo con padre no es “la identificación con el agresor”⁸⁷, sino la causa de la actitud amistosa del padre. Storr añade una citación de Fisher y Greenberg que exactamente corresponde con la relación entre los protagonistas de *Morir con papá*:

Parece que él (chico) renuncia a sus posturas luchadoras y ambiciosas cara a cara de su padre, porque el padre comunica amigablemente con él y lo anima que mejor se junte que luche con él... Anima a su hijo unirse y convertirse en los aliados, para que su hijo adopte su personalidad y sus valores.⁸⁸

Aunque Horacio abandonó a su hijo en sus cuatro o cinco años (en la novela no se precisa la edad del muchacho), Jairo no revela una postura luchadora frente a su padre. Ya pasa al estadio cuando se compatibiliza con el padre, gracias a la actitud del padre de considerar a su hijo de igual a igual. Pese a que el padre sabe que su oficio es muy peligroso, no duda en colaborar con su hijo, lo que facilita al muchacho, poco a poco, adoptar las posturas del padre y parecerse más a él: por ejemplo, Jairo usa “una pistola similar a la que el padre tiene ya oculta en la cintura” (MCP 11). Con eso, todavía no comparten los mismos valores personales sobre las mujeres, las motos, la apariencia y, sobre todo, el dinero.

A diferencia de la teoría de la identificación del hijo con su padre gracias a la actitud amistosa, descrita por Storr, Haydée Faimberg podría aclarar el problema de la retirada del padre de la familia. Dice que el rey Layo deja de estar en contacto con su mujer para evitar el cumplimiento del oráculo (así piensa que pueda evitar que Edipo le mate)⁸⁹ y posteriormente abandona a su hijo, que presenta la amenaza para él mismo. Con estos hechos se convierte en la metáfora del *padre narcisista*⁹⁰. Si dejo a un lado el substrato sexual que tiene este complejo de Edipo de Freud y la teoría de Faimberg, Horacio posiblemente salió de casa por miedo a que su hijo que pudiera parecerse a él y matarlo inconscientemente. También sería admisible invertir el motivo de esta teoría al motivo del miedo de sí mismo: Horacio salió de casa por miedo a que su hijo se pareciera a él y que, por esta semejanza y el trabajo común, el hijo muera. El momento de la historia, cuando los protagonistas se dirigen a matar a un magistral, admite

verdadero padre no era Pólipo, el rey de Corinto, sino el rey de Tebas, Layo) y se fue de Corinto. En el desfiladero de Delfos encontró al rey Layo en un carro que le ordenó a Edipo a abrir paso a *una persona más noble*. Edipo replicó que nadie iba mejor que los dioses y *sus padres*. Layo siguió en el camino, pero el carro pasó por un pie de Edipo quien se enfadó, derribó al rey, enredado en las riendas, del carro y los caballos lo arrastró a la muerte. Haydée FAIMBERG, op. cit., p. 53–54.

⁸⁷ Anthony STORR, op. cit., p. 34.

⁸⁸ Anthony STORR, op. cit., p. 34.

⁸⁹ Haydée FAIMBERG, op. cit., p. 64.

⁹⁰ *Ibíd.*, p. 64.

ambas posibilidades: una posibilidad puede ser que el padre muere por un error del hijo, quien deja su moto en el lugar del crimen; otra, que muere el hijo por el fallo del padre durante la planificación del asesinato del magistral.

11 Protagonistas femeninas en *Morir con papá*

En la novela aparecen dos protagonistas secundarias femeninas: la madre de Jairo y su novia, Luz Estela.

La madre corresponde con “los estereotipos de la madre del sicario”⁹¹. Frente a su hijo mantiene una postura pasiva, esto quiere decir que sabe lo que su hijo hace y el peligro que tiene este trabajo, pero en ninguna parte de la historia le disuade de sus encargos. Parece que no quiere saber exactamente lo que hace Jairo, no se interesa por los detalles, sólo le dice a Jairo que va a “rezarle un rosario a la Virgen del Carmen” (Collazos, 12).

Osorio, en relación con la madre de Jairo, añade las palabras de Jaramillo y Salazar:

Las madres, en relación con sus hijos delincuentes, manejan un sentimiento ambiguo. Generalmente no comparten lo que hacen, pero los protegen y están con ellos hasta el final. Cuando las actividades del hijo implican ingresos económicos para la familia, el nivel de tolerancia aumenta.⁹²

Jairo no subvenciona a su madre con dinero, ella sigue viviendo en las comunas de Medellín, en una vivienda pobre, pero ahí tiene “el televisor a colores y la nevera que el hijo le ha regalado el año anterior” (Collazos,63). Gracias a este tipo de ayuda a la madre, Jairo compra su lealtad y apoyo.

La madre tiene un papel muy importante en la relación paterno-filial de Horacio y Jairo. Aunque es una madre soltera, nunca se queja frente a su hijo ni habla mal sobre Horacio. Su actitud contribuye a la formación de la relación entre padre e hijo y, posteriormente, al vínculo laboral entre ellos. Sin embargo, si vuelvo al complejo de Edipo aplicado a la relación entre el padre y su hijo, la madre de Jairo también tiene su rol en esta problemática. Haydée Faimberg comenta que Yocasta, la madre de Edipo, fracasa en transmitir la información sobre la amenaza del padre en relación con su hijo. Además, opina que Yocasta tiene el papel negativo en el mito: no evita lo que a Layo más le preocupa y tanto teme⁹³. Puede ser que la actitud pasiva de la madre y su discurso positivo sobre el padre no lo protege a Horacio de Jairo, y posibilita el acercamiento de Jairo a su padre, por medio del trabajo común, lo que termina con la muerte del padre.

Luz Estela, la novia de Jairo, tiene una posición similar a la de la madre: es, sobre todo, leal y pasiva, aunque sabe más o menos a lo que se dedica Jairo). De Jairo recibe el dinero que le sirve, no para ahorrarlo, sino para gastarlo, y en recompensa de esta ayuda no pregunta ni se interesa acerca de los menesteres de su novio.

⁹¹ Óscar OSORIO, op. cit., p. 75.

⁹² Jaramillo y Salazar: Jóvenes, memoria y violencia en Medellín, p. 131.

⁹³ Haydée FAIMBERG, op. cit., p. 64.

Osorio dice que “estos roles femeninos son los tradicionales, la mujer es pasiva y acepta las decisiones del varón sin discusiones”⁹⁴, y su opinión se ve claramente en los caracteres de las protagonistas femeninas: la madre le permite a Jairo pasar la noche en su casa, sin reproches, y tampoco le recrimina su trabajo; su novia lo representa con su aspecto y ropa, y cumple sus deseos sobre dinero sin meterse en su trabajo. En general, con estos roles, las protagonistas femeninas apoyan y estimulan a Jairo a hacer el trabajo de sicario.

⁹⁴ Óscar OSORIO, op. cit., p. 76.

12 Mitos bíblicos en *La Virgen de los Sicarios*

A los protagonistas de *La Virgen*, sobre todo a Alexis, es posible aplicar unos mitos bíblicos o asemejarlos a unos personajes de la Biblia.

El primer mito bíblico relacionado con Alexis es el mito del Ángel Exterminador⁹⁵, del *Libro de Apocalipsis* del Nuevo Testamento. Este ángel, Abadón, era el rey de un ejército de langostas relacionado con el infierno, y su otro nombre -Apolión- era seudónimo para referirse a Satanás⁹⁶. Además, en la Vulgata aparece otro término para nombrar a este ángel el Exterminador: “*et habebant super se regem angelum abyssi cui nomen hebraice Abaddon, græce autem Apollyon, latine habens nomen Exterminans*”⁹⁷, lo que significa destructor. En la novela, Fernando llama a Alexis igualmente como a Abadón -el Ángel Exterminador- y lo asocia a él cuando señala que descienden a la tierra por la misma misión: “Sin alias, sin apellido, con su solo nombre, Alexis era el Ángel Exterminador que había descendido sobre Medellín a acabar con su raza perversa.” (Vallejo, 55) Otro rasgo que Alexis y Abadón comparten es la semejanza de su atributo: el arma con la que matan. Abadón tuvo la espada de fuego, en el caso de Alexis “sacó el Ángel Exterminador su espada de fuego, su ‘tote’, su ‘fierro’, su juguete, y de relámpago para cada uno en la frente los fulminó.” (Vallejo, 55).

Otro mito bíblico que se puede vincular con el protagonista, Alexis, y posteriormente con Wílmur, es el mito del rey Herodes el Grande y la *matanza de los Inocentes*⁹⁸. Fernando, junto con su joven amante, encuentra a los “inocentes recién paridos” (Vallejo, 72) que golpean al otro niño. “Como la única forma de acabar con un incendio es apagándolo, de seis tiros el ángel lo apagó.” (Vallejo, 72) Y así relaciona a Alexis con Herodes, quien no dudó en matar a los recién nacidos para cumplir sus planes. De manera parecida vincula a Wílmur con el rey Herodes, ya que este sicario mata en el autobús a una madre con sus hijos: “he aquí que en Wílmur encarna en Rey Herodes. Y que saca el Santo Rey el tote y truena tres veces.” (Vallejo, 101)

Con siguiente protagonista, Wílmur, es posible relacionar el mito del Ángel de la guarda o Ángel custodio. Es el ángel mandado por Dios a la tierra para proteger a los hombres y guiarlos por toda la peregrinación vital hasta el cielo. Fernando asocia a Wílmur con este

⁹⁵ “Tienen sobre ellos por rey al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego se llama Apolión.” (Apocalipsis 9:11)

⁹⁶ Willie A. Alvarenga: *Comentario del libro de Apocalipsis*, p. 144.

⁹⁷ La Vulgata Clementina, <<http://vulsearch.sourceforge.net/html/Apc.html>>

⁹⁸ “Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los magos.” (Mateo 2: 16)

ángel, ya que tras la muerte de su primer amante quedó solo en el mundo que tanto odiaba, y de repente encontró a Wilmar en la calle, le parecía conocido, y por este motivo, el chico inmediatamente ganó la confianza de Fernando y sustituyó el rol de Alexis: “Y abrazado a mi ángel de la guarda me dormí [...]” (Vallejo, 94).

El problema del análisis comparativo entre *Morir con papá* de Óscar Collazos y *La Virgen de los Sicarios* de Fernando Vallejo consiste en la publicación de Margarita Jácome, con la que trabajo, que parte de la novela de Vallejo, como la primera novela sicaresca con tanto éxito. Por lo tanto, toda la descripción del protagonista sicario y la formación del estereotipo del sicario está basada en la representación de los sicarios en *La Virgen de los Sicarios*. Al contrario, la diferencia entre la descripción de los protagonistas de *La Virgen* y *Morir* forman un punto significativo en el que construyo mi análisis comparativo.

Los protagonistas sicarios de *Morir con papá*, tanto Jairo como Horacio, están fuera del estereotipo de los sicarios creado por Vallejo y analizado por Jácome. En el personaje de Jairo quiero subrayar su mayoría de edad, relación buena con su padre y el consumo de la marihuana, pero no la drogadicción. Además, Jairo se diferencia por su riqueza y la falta de la religiosidad. Horacio es un protagonista exclusivo por su edad y por la continuación en el trabajo de sicario que no es corriente para un hombre de estos años.

A continuación, *Morir con papá* es diferente de la característica del género de la novela sicaresca porque está presente el padre del sicario y además porque es uno de los protagonistas principales. La novela está parecida a las novelas de violencia de los años 90, donde el sicariato o la violencia heredan de padre hasta a hijos.

Con los protagonistas de ambas novelas es posible vincular unos mitos. En *Morir con papá* hablo del mito de Edipo de Freud, apoyándome a la publicación de Faimberg, para que pueda describir el espacio íntimo, pero peligroso por la pasividad de la madre, y la relación paterno-filial entre los protagonistas Jairo y Horacio. Los protagonistas de *La Virgen* están asemejados a los personajes de la Biblia, conocidos universalmente por la sociedad, sin entrar en la intimidad de los protagonistas como en el caso de *Morir con papá*.

13 Narrador en *Morir con papá*

Para clasificar los narradores y analizar los papeles que tienen y las funciones que desempeñan en las novelas, me apoyo en el artículo del Hipólito Esteban Soler⁹⁹.

El narrador del libro *Morir con papá* está en tercera persona y es *heterodiegético*, o sea, no está presente en la historia como un personaje, sino que está fuera de ella. Osorio añade que “el narrador se define por su distanciamiento del mundo narrado, que se hace evidente en la configuración de los personajes y en el lenguaje prestigioso en el que hablan sus sicarios”¹⁰⁰. La focalización del narrador, el punto desde el que el narrador abarca la historia, es la *focalización cero o relato no focalizado*¹⁰¹: el narrador es diferente del personaje, se presenta encima de la historia y los personajes, y siempre es superior a ellos. Describe el presente, se dirige a los acontecimientos y los personajes, y sabe sus pensamientos. Conoce también el pasado y el futuro del relato, y lo ofrece al lector. Osorio agrega que unos capítulos de *Morir* están escritos en la *focalización actuarial*¹⁰², dividiendo así los capítulos de la novela en dos partes. Focalización actuarial, según la obra *Contar en Aragón*, es cuando la narración “ofrece el ángulo desde el que se contempla la acción, muestra el receptor desde dónde se narra, lo que se presenta a sus ojos y, en ocasiones, el narrador pierde la fiabilidad que desde el texto había adquirido.”¹⁰³ Por todo esto, los capítulos de la novela *Morir con papá* están divididas entre los que tienen focalización cero y los que tienen focalización actuarial. En la primera clase pertenecen los capítulos 10, 13 y 16, que narran, antes de todo, sobre Horacio. Los capítulos de focalización actuarial forman el resto de la novela y se pueden dividir en dos subclases: capítulo 8, en cuyo centro está Horacio y los capítulos 1-7, 9, 11-12, 14-15,17, donde el narrador crea la focalización actuarial de Jairo.

La mayoría de la novela está escrita en estilo indirecto, puesto que prevalece la narración y descripción del narrador en tercera persona. El estilo directo está presente a través de los diálogos entre los personajes, pero estos diálogos son desiguales en comparación con estilo indirecto.

En cuanto a la dinámica narrativa de la novela de Collazos, puedo dividirla en dos partes: la primera parte, que consta de los primeros once capítulos y la segunda, que incluye los

⁹⁹ Hipólito Esteban SOLER, *Notas para el análisis del texto narrativo*, Literatura Universal: CD-ROM Propuesta didáctica: Manual del usuario, Sevilla: Algaida/Grupo Anaya, 2001.

¹⁰⁰ Óscar OSORIO, op. cit., p. 79.

¹⁰¹ Hipólito Esteban SOLER, op. cit.

¹⁰² Óscar OSORIO, op. cit., p. 79.

¹⁰³ Rosa TABERNERO SALA, José D. DUEÑAS LORENTE y José Luis JIMÉNEZ CEREZO (coords.), *Contar en Aragón: Palabra e imagen en el discurso literario infantil y juvenil*, Universidad de Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza : Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2006.

último seis capítulos. El primer pasaje mencionado tiene la dinámica narrativa muy larga, contiene muy pocos diálogos y se basa, sobre todo, en la descripción tanto del pasado, por medio de los recuerdos, como del presente. Los sucesos más importantes ocurren en el inicio de esta parte, cuando el padre está herido (capítulo uno) y cuando llevan a Jairo al otro lugar (capítulo nueve). La segunda parte, desde el capítulo once hasta el final de la novela, tiene un desarrollo rápido. Los capítulos abrevian, la descripción también se acorta y en menor espacio ocurren más acciones. Además, aparecen más diálogos, lo que ayuda a acelerar el ritmo narrativo.

14 Narrador en *La Virgen de los Sicarios*

El narrador de la novela *La Virgen de los Sicarios* es totalmente opuesto al narrador del libro *Morir con papá*. La voz narrativa del narrador-protagonista está personificada por el protagonista Fernando, que forma el “alter-ego”¹⁰⁴ del autor Vallejo. La narración está en primera persona y el narrador está presente en la historia como un *y*, por lo tanto, el narrador es *homodiegético*¹⁰⁵. Esteban Soler caracteriza a este narrador como “narrador presente en la historia que él mismo cuenta, bien como protagonista o como personaje secundario de observador y testigo”¹⁰⁶. Fernando cumple la primera parte de este tipo del narrador, ya que su personaje es principal que guía al lector a través de la historia refiriéndose a él como al “oyente hipotético”¹⁰⁷.

La focalización de la novela es *focalización interna*¹⁰⁸: esto quiere decir que el narrador y el personaje se identifican, igualan sus conocimientos y la historia se construye alrededor de este narrador-protagonista. Sin embargo, como el narrador habla en primera persona, ya no se concentra tanto en el resto de los personajes, por lo cual, no entra en sus mentes y desconoce sus pensamientos y sentimientos. Como señala Jácome, por este tipo de narración, “la historia deja ocultos los sentimientos de los jóvenes, sus pensamientos y su entrada al sicariato, esto es, su pasado”¹⁰⁹. Por todo esto, el único personaje complejo de la *Virgen* es Fernando, presentado como narrador, gramático y filólogo en una persona. Sus amantes, los que completan la historia, los sicarios Alexis y Wilmar, son caracterizados más como modelos de sicarios violentos, al igual que las figuras narrativas. Es importante añadir que la narración está construida desde el punto de vista autobiográfico, así que el texto literario ofrece varias críticas por parte de Vallejo, sobre todo del estado colombiano y sus políticos, del caos, la violencia o de la iglesia. Su propósito, como *narrador autodiegético*, es presentar al lector la violencia, la impunidad y la muerte como las partes integradas a la vida de la sociedad colombiana.

Para concluir la característica de la narración autobiográfica de Vallejo es importante decir, como menciona Adriana Jastrzębska en su artículo “*Nada somos, parcerito...*”: *El papel del narratorio en La Virgen de los Sicarios de Fernando Vallejo*¹¹⁰,

¹⁰⁴ Margarita Rosa JÁCOME LIÉVANO, op. cit., p. 70.

¹⁰⁵ Hipólito Esteban SOLER, op. cit.

¹⁰⁶ Hipólito Esteban SOLER, op. cit.

¹⁰⁷ Margarita Rosa JÁCOME LIÉVANO, op. cit., p. 72.

¹⁰⁸ Hipólito Esteban SOLER, op. cit.

¹⁰⁹ Margarita Rosa JÁCOME LIÉVANO, op. cit., p. 77.

¹¹⁰ JASTRZĘBSKA, Adriana: *Nada somos, parcerito...*: *El papel del narratorio en La Virgen de los Sicarios de Fernando Vallejo*, Itinerarios: Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos de la

que este tipo de la narración está afectada por la subjetividad absoluta, porque la incorporación del narrador en la historia no le permite a Fernando narrar los hechos con distancia y objetividad. Por lo tanto, el narrador-protagonista, Fernando, se comporta como el observador que pone al centro de la narración su vida de homosexual y crítico, acompañada por los jóvenes sicarios.

El narrador elige una estructura narrativa que convierte la historia en una historia que parece contada a viva voz.

En la narración prevalece el monólogo de Fernando, gracias a lo que transmite un mensaje al lector -el *narratario*. Según Jastrzębska, “el narratario, como el narrador, es una creatura ficticia” y no debería confundirse con el lector real. Fernando, a través de las apelaciones al narratario y la denominación de este como *parcerito*, invita al lector a participar en su historia.

La voz narrativa es uno de los elementos que produce gran diferencia entre ambas novelas. El narrador del *Morir con papá* está fuera de la narración, no está presente en la historia como un personaje. A continuación, el autor divide la novela en dos partes imaginarias, unos capítulos que hablan sobre Horacio y otros que hablan sobre Jairo. Aunque se refieren a la misma historia, la división del libro por capítulos fragmenta la narración y no le permite tener tanta continuidad como tiene *La Virgen*.

En cambio, la novela *La Virgen* tiene la voz narrativa en primera persona, lo que admite mayor comprensión e interés del lector por la historia, porque el narrador forma parte de la narración como protagonista y la historia se construye alrededor de él. Por añadidura, al autor Vallejo comunica con el lector a través de la comunicación de Fernando, el protagonista-narrador, con el narratario, lo que ayuda a aumentar la fascinación del lector por la historia. Aunque el narrador transmite al narratario mucha información acerca de la situación y la vida de los sicarios, su participación en el relato no le deja espacio para expresar los pensamientos de los sicarios, lo que, por el contrario, el narrador de *Morir con papá* describe en colores vivos.

15 Comparación de la novela sicaresca colombiana y la picaresca española

Héctor Abad Faciolince, un crítico colombiano, en su trabajo *Estética y narcotráfico*¹¹¹, compara la novela sicaresca colombiana con la novela picaresca española por tener la narración en primera persona y por razón de que el personaje principal “es visto con cierta 'benevolencia y tolerancia'”¹¹². Además, ambos protagonistas provienen de ambientes marginales. Sin embargo, en el momento de la primera edición de la obra de Abad Faciolince (1995) se conocían solo dos novelas sicarescas, o sea, las novelas con la temática del sicariato: *El pelaíto que no duró nada* (1991) de Víctor Gaviria, y *La Virgen de los Sicarios* (1994) de Fernando Vallejo, narradas en primera persona). La segunda edición del texto de Abad Faciolince, del año 2008, ya abarca siete novelas sicarescas, de las cuales cinco tienen la voz narrativa en primera persona. Sin embargo, de estas cinco, solo en *El Sicario* (1988), de Mario Bahamón Dussán, la narración en primera persona está formada por la voz del sicario. Las dos novelas sobrantes, entre las cuales se encuentra *Morir con papá*, tienen la narración en tercera persona y, por lo tanto, excluyo esta novela de la investigación de la relación entre novela sicaresca y picaresca.

Es importante subrayar que el narrador de *La Virgen* no es un sicario, sino una persona cercana a él. Con esto, es visible la primera diferencia con la novela picaresca: aunque tiene la narración en la primera persona, el narrador no es el sicario o alguien que pueda ser comparable con el narrador-protagonista -pícaro- español, encontrándose al margen de la sociedad española. La segunda diferencia es dada por la primera desigualdad: el narrador en primera persona de *La Virgen* se presenta con la “superioridad moral”¹¹³ entre él y el mundo de los sicarios. La causa es, sobre todo, por la diferencia entre las clases sociales, y aunque Fernando está sometido a cierta transformación de su personaje, nunca desciende a una clase social más baja que la suya y del modo de la vida de los sicarios Alexis y Wilmar, quienes están “vivos hoy y mañana muertos que es la ley del mundo” (Vallejo, 11). Mientras tanto, por la unión del narrador y pícaro en la novela picaresca, el narrador pícaro está siempre en la clase baja y no habla con tanta distancia como el narrador de *La Virgen*. Según Osorio, el propósito del narrador de la sicaresca es enfatizar la distancia entre el narrador y el sicario, y la novela

¹¹¹ Héctor Abad Faciolince, *Estética y narcotráfico*, Revista de estudios hispánicos, ISSN 0034-818X, Vol. 42, N° 3, 2008, 513-518, < <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2880432>>.

¹¹² Óscar OSORIO, op. cit., p. 22.

¹¹³ *Ibíd.*, p. 23.

picaresca, en cambio, enfatiza la identificación entre narrador y pícaro¹¹⁴. Este punto de vista de alejamiento y acercamiento es la tercera diferencia de las novelas sicaresca y picaresca. En relación con este problema, Osorio propone dos movimientos, uno para cada novela. El distanciamiento-acercamiento¹¹⁵ visible en la sicaresca, cuando el distanciamiento está causado por la diferencia entre el mundo del lector, quien se identifica con el narrador y el ambiente marginal de los sicarios, y el acercamiento, cuando el lector descubre que este mundo marginal forma una parte de su universo. Por lo contrario, la picaresca tiene el movimiento opuesto: el acercamiento-distanciamiento¹¹⁶, porque el pícaro no produce la distancia entre el narrador y el actor, sino entre el texto y el lector, lo que causa que el mundo presentado por el pícaro le parezca totalmente ajeno al lector.

En conclusión, Osorio añade la cuarta diferencia entre la novela sicaresca colombiana y la picaresca española cuando dice que “la novela del sicariato nos ayuda a entender el mundo que habitamos, la picaresca nos enseña cómo no debemos comportarnos en él”¹¹⁷.

Aunque la novela picaresca española y algunas novelas sicarescas colombianas tienen la misma base narrativa -la narración en primera persona, el protagonista marginal y expulsado al borde de la sociedad que es visto con tolerancia o benevolencia, es imposible compararlas más profundamente e identificarlas entre sí en cuanto a la estrategia narrativa.

Con respecto a la investigación importante de Héctor Abad Faciolince, veo muy difícil comparar dos géneros separados por cinco siglos y procedentes de dos continentes diferentes, ya que en cada época el autor elige la estrategia narrativa diferente y, sobre todo, pone al protagonista en la actualidad correspondiente a su era, lo que marca la gran diferencia. En otras palabras, aunque la novela picaresca española influyó la literatura hispanoamericana moderna, el problema es en la aplicación exacto de un género en diferente época. No puedo omitir el hecho que, aunque ambos géneros tienen la narración en primera persona, no todas las novelas sicarescas están narradas en primera persona a través de la voz de sicario, lo que podría compararse con la voz narrativa del pícaro español. Por todo esto, tengo que estar de acuerdo con Óscar Osorio, quien en su libro *El sicario en la novela colombiana*, describe más diferencias que las coincidencias entre la picaresca española y la sicaresca colombiana.

¹¹⁴ Óscar OSORIO, op. cit., p. 24.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 24.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 24.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 24.

16 Parlache

Uno de los elementos más visibles y que caracterizan marcadamente algunas novelas sicarescas colombianas es el uso del lenguaje literario, o sea, el parlache, que es “un idiolecto nacido en las zonas marginales de Medellín”¹¹⁸. Según el libro *El parlache* de Castañeda y Henao, citado por Jácome, se trata de un dialecto social de los sectores populares, especialmente de los jóvenes. Jácome, además, utiliza los términos *sociolecto* y *dialecto social marginal y regional*¹¹⁹ para referirse al lenguaje relacionado con la violencia y la muerte.

El parlache nació como una variedad lingüística del español colombiano, que pronto se convirtió en un lenguaje cifrado de los grupos marginales de los barrios medellinenses. Jácome destaca que el parlache no puede ser caracterizado solo como un lenguaje de los narcotraficantes, aunque ellos también aprovechan este tipo de la lengua por ser incomprensible para la gente común. Más bien lo relaciona con los grupos de los márgenes de la sociedad colombiana y los sicarios que lo utilizan para ser aceptados socialmente. Es importante decir que el parlache no es sólo el sociolecto de la calle, ya que con el tiempo su uso se incorporó en obras escritas, programas de televisión o en charlas de los políticos con el fin de acercarse más a los excluidos de la sociedad normal.

En general, el parlache se utiliza en el contexto de la violencia, el crimen y el narcotráfico, y, por lo tanto, producía “nuevos términos que expresan varios actos criminales, tipos de malhechores, muertos, armas, agentes de justicia, dinero, instituciones penitenciarias y otros elementos relacionados con su situación y sus experiencias”¹²⁰.

16.1 Parlache en la novela sicaresca

Gracias a la novela *La Virgen de los Sicarios* de Vallejo y su posterior adaptación cinematográfica, el parlache se hizo conocido fuera de Colombia. Jácome agrega que “las obras testimoniales sobre el sicariato fueron primeras en incluir el parlache en la transcripción de las historias narradas por los jóvenes de las comunas de Medellín”¹²¹ y que la novela *No nacimos pa' semilla* (1990), de Alonso Salazar, fue pionera en la manifestación del habla de los jóvenes marginales.

Sin embargo, no es posible considerar las novelas sicarescas por su uso del parlache, como los documentos antropológicos o sociológicos que observan el sociolecto de los grupos

¹¹⁸ Margarita Rosa JÁCOME LIÉVANO, op. cit., p. 80.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 84.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 83.

¹²¹ *Ibid.*, p. 84.

de jóvenes de las comunas colombianas. Sería mejor ver el parlache en estos tipos de narraciones como un discurso estético que ayuda al narrador a crear una narración lo más real posible.

16.2 Parlache en *La Virgen de los Sicarios*

El parlache en LVS es uno de los elementos principales de la narración de Vallejo. Está estrechamente relacionado con la *ilusión de oralidad*¹²² y el registro oral, lo que está caracterizado por la narración en primera persona que se dedica al narratario dentro de la historia. En otras palabras, el narrador-protagonista, Fernando, se refiere al lector y le invita a ser partícipe de la historia informándole y educándole sobre la realidad de los sicarios, lo que Jácome considera como función principal del parlache en la novela.

El narrador crea una estrategia de “sicarización lingüística”¹²³ cuando el parlache entra en el contacto con el discurso del narrador, y éste le aprovecha para convertirse en el traductor de los términos de la jerga de las comunas aclarando, a lo largo de la novela, las características del parlache:

Sin saber ni inglés ni francés ni japonés ni nada sólo comprende el lenguaje universal del golpe.

No habla español, habla en argot o jerga. En la jerga de las comunas o argot comunero que está formado en esencia de un viejo fondo de idioma local de Antioquia, que fue el que hablé yo cuando vivo (Cristo el arameo), más una que otra supervivencia del malevo antiguo del barrio de Guayaquil, ya demolido, que hablaron sus cuchilleros, ya muertos. (Vallejo, 23)

Más adelante, el narrador, Fernando, añade otra característica del parlache de los sicarios cuando dice que la jerga es “una serie de vocablos y giros nuevos, feos, para designar ciertos conceptos viejos: matar, morir, el muerto, el revólver, la policía... Un ejemplo: ‘¿Entonces qué, parece, vientos o maletas?’ ¿Qué dijo? Dijo: ‘Hola hijo de puta’. Es un saludo de rufianes.” (Vallejo, 23) Según Jácome, Vallejo utiliza el glosario de la novela *No nacimos pa’ semilla* y comenta estos términos en el contexto de la historia de la novela.

Con este ejemplo es posible ver la relación que tiene Fernando con el parlache. Se auto-considera último gramático de Colombia que se superiora al lenguaje tan bajo como es el parlache. No obstante, este conflicto lingüístico -entre dos discursos diferentes- forma “el principal elemento dinamizador entre los dos universos que representan los personajes”¹²⁴.

¹²² Antonio TORRES, *Lenguaje y violencia en La Virgen de los Sicarios, de Fernando Vallejo*, *Estudis Romànics* [Institut d’Estudis Catalans], Vol. 32 (2010), 331-338, p. 334.

¹²³ *Ibid.*, op. cit., p. 334.

¹²⁴ Fredy Leonardo REYES, *Migrar por la ciudad: análisis de la Virgen de los Sicarios*, *Grafia* no.5, noviembre de 2007, <<http://revistas.fuac.edu.co/index.php/grafia/article/view/174>>, p. 174.

Al inicio de la novela, el narrador representa un papel destacado en la traducción de unos términos del parlache considerando el narratario, a quien se dirige por medio del texto, ajeno de este lenguaje de sicarios. Los términos que transmite al lector abarcan todo el campo de la violencia sicarésca y, gracias a sus explicaciones, ayuda a la comprensión del parlache y de la cultura de los sicarios. En la práctica, su función de traductor consiste en explicar cada palabra del lenguaje de su amante Alexis: “Con ‘el pelao’ mi niño significaba el muchacho; con ‘la pinta esa’ el atracador; y con ‘debió de’ significaba ‘debió’ a secas.” (Vallejo, 20) Para continuar, el narrador comenta el parlache no solo desde el punto de vista léxico o semántico, sino también desde la perspectiva morfológica:

“[...] Déjame que la próxima vez saco el fiero”. El fiero es el revólver. Yo al principio creía que era un cuchillo pero no, es un revólver. Ah, y transcribí mal las amadas palabras de mi niño. No dijo “Yo te lo mato”, dijo “Yo te lo quiebro”. Ellos no conjugan el verbo matar: practican sus sinónimos. (Vallejo, 25)

En particular, el lenguaje de *La Virgen de los Sicarios* es el elemento que crea el contraste entre Fernando y los sicarios, y entre ambos mundos en los que viven. Aunque el narrador dice que “tenía pasado y él [Alexis] no” (Vallejo, 76), Jácome señala que, precisamente, el uso del parlache en la narración simboliza la ruptura del pasado tradicional que retrocede ante el presente caótico¹²⁵. En la novela, el parlache está presentado como el lenguaje coloquial de la calle, que rompe con el español culto de Fernando. La autora representa el parlache en la novela como un *antilinguaje*¹²⁶ que tiene las mismas reglas gramaticales, pero es variable en cuanto al vocabulario. Según Jácome, el parlache en *La Virgen de los Sicarios*, con respeto a la voz narrativa, “representa una contrarealidad”¹²⁷ a la realidad de Fernando.

Además, es posible relacionar el uso del parlache con los cambios sociales que el narrador critica: lo que “refleja una destrucción simbólica de la sociedad organizada”¹²⁸. A pesar de que, en el inicio de la novela, el narrador se burla de la jerga de los sicarios y critica la deshonra del español de su pasado, en realidad el propio narrador es el que está contagiado por el parlache, lo que causa el cambio de su universo. Fernando empieza a utilizar un lenguaje mixto que consiste en la mezcla de lengua vernácula con el parlache, con lo que el narrador permite “la intromisión forzada de lo moderno y de lo marginal”¹²⁹ del mundo de los sicarios en la sociedad tradicional representada por él. En la novela es visible que el narrador es capaz

¹²⁵ Margarita Rosa JÁCOME LIÉVANO, op. cit., p. 92.

¹²⁶ *Ibid.*, p. 83.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 83.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 92.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 95.

unir el español culto con el parlache en una frase, por ejemplo, cuando dice que “Dios no existe y si existe es la gran *gonorra*” (Vallejo,78).

Con esta mixtura que causa la “desarticulación del lenguaje del narrador-personaje gramático”¹³⁰, se ve también el cambio de su personalidad. Cuanto más se abre a la adopción del uso del parlache, más rápido se convierte en una persona violenta que se acerca a los sicarios, no solo por el idioma que habla, sino también por su comportamiento, tal como lo muestra al lector cuando mata a un perro¹³¹.

Al final de la novela, cuando Fernando ya está totalmente destrozado por la muerte de sus dos amantes y la injusticia del mundo donde se encuentra, y cuando se despide del lector, se dirige a él a través del parlache, con lo que afirma su cambio:

Bueno parcero, aquí nos separamos, hasta aquí me acompaña usted. Muchas gracias por su compañía y tome usted, por su lado, su camino que yo me sigo en cualquiera de estos buses para donde vaya, para donde sea.

Y que te vaya bien,
que te pise un carro
o que te estripe tren. (Vallejo, 121)

16.3 Parlache en *Morir con papá*

En cuanto al uso del parlache, la novela *Morir con papá* presenta la oposición total a *La Virgen de los Sicarios*, dado que este sociolecto no aparece en *Morir*.

Acorde con las diferencias de caracteres que existen entre los protagonistas jóvenes de ambas novelas, también su discurso es totalmente diferente: Jairo, el protagonista de *Morir*, no habla el parlache ni un lenguaje vulgar, pero tiene un discurso neutro sin mayores rasgos de antioqueñidad¹³². Sin embargo, aparecen unos términos que utiliza Jairo y que coinciden con las palabras que utilizan los sicarios en *La Virgen* refiriéndose a su encargo. Entre estos términos aparecen, sobre todo, la mención de las armas, como por ejemplo *fierro*. Ni el padre, aunque él también se dedica al encargo de los sicarios, habla el parlache. Además, en ningún caso se produce la transformación de su discurso neutral al discurso violento, relacionado con

¹³⁰ Margarita Rosa JÁCOME LIÉVANO, op. cit., p. 96.

¹³¹ “No va a poder volver a caminar -le dije a Alexis-. Si lo sacamos es para que sufra más. Hay que matarlo”. “¿Cómo?” “Disparándole”. El perro me miraba. La mirada implorante de esos ojos dulces, inocentes, me acompañará mientras viva, hasta el supremo instante en que la Muerte, compasiva, decida borrarla. “Yo no soy capaz de matarlo”, me dijo Alexis. “Tiene que ser”, le dije. “No soy”, repitió. Entonces le saqué el revólver del cinto, puse el cañón contra el pecho del perro y jalé el gatillo. La denotación sonó sorda, amortiguada por el cuerpo del animal, cuya almita limpia y pura se fue elevando, elevando rumbo al cielo de los perros que es al que no entraré yo porque soy parte de la porquería humana. (Vallejo, 77)

¹³² Óscar OSORIO, op. cit., p. 72.

la metamorfosis del comportamiento, tal como ocurre en el personaje de Fernando en *La Virgen de los Sicarios*.

La neutralidad de los discursos de los protagonistas de *Morir* es dada por el lenguaje neutral del narrador. Como advierte Osorio, “los sicarios, citados en estilo directo, no hablan el parlache sino en el mismo lenguaje prestigioso del narrador”¹³³. A pesar de que hablan el lenguaje prestigioso, no evitan la contaminación del idioma por unos vulgarismos, como “maricadas”, “güevón”, “malparido”, “gonorrea”, que se repiten también en el habla de los sicarios en *La Virgen*.

Es evidente que el parlache es uno de los rasgos más visibles que caracterizan la novela sicaresca colombiana, porque es el lenguaje natural de los sicarios que presentan los protagonistas de esta narrativa. El parlache se convirtió del lenguaje cifrado de los narcotraficantes, refiriéndose a contrabandear, al sociolecto de los jóvenes marginales, a los cuales, este idioma ofrece una incorporación a cierta parte de la sociedad colombiana.

Sin embargo, de las dos novelas que analizo, solo *La Virgen* aprovecha el uso del parlache, ya que *Morir con papá* no tiene ni una referencia al este lenguaje. El uso del parlache como un lenguaje literario provoca una gran distancia entre ambas novelas.

La Virgen es la que dio fama al parlache y cuyo autor utiliza el lenguaje natural de los protagonistas sicarios, Alexis y Wilmar, para dibujar el su mundo y para subrayar la violencia de sus hechos. Además, la conversión de percepción del mundo sicaresco por parte del narrador-protagonista posibilita ver al lector el cambio del español culto al español coloquial y vulgar utilizado por los sicarios en Colombia. Por el contrario, el autor de *Morir*, no necesita utilizar el parlache para describir la realidad violenta de los sicarios, más bien aprovecha los diálogos demasiado elocuentes que tienen una función semejante a la que tiene el parlache en *La Virgen* -describir lo más real el mundo violento de los sicarios.

Por todo esto, el parlache sí que es uno de los pilares de la sicaresca por ser el lenguaje hablado por la gente del mundo del que provienen los protagonistas de ambas novelas, pero es indudable que no todos los autores de la sicaresca, como por ejemplo Collazos, escogieron el parlache como un lenguaje literario de su novela. Por el contrario, y con respeto a las palabras escritas arriba, el uso del parlache como lenguaje literario bien ayuda a Vallejo a crear los protagonistas de su novela y acercarlos al lector.

¹³³ Óscar OSORIO, op. cit., p. 79.

17 Conclusión

El propósito de mi trabajo era el análisis comparativo del género literario de la novela sicaresca colombiana, de cuyo corpus me tomé dos novelas para crear mi investigación: *La Virgen de los Sicarios* (1994) de Fernando Vallejo, y *Morir con papá* (1997) de Óscar Collazos. En ambas novelas me dediqué a describir las tres características que consideraba los pilares del género de la novela sicaresca: los protagonistas, los narradores y el lenguaje literario. Cada categoría fue estudiada en forma de análisis comparativo, apoyándome en los títulos de la literatura secundaria, sobre todo de los libros: *La novela sicaresca: testimonio, sensacionalismo y ficción*, de Margarita Jácome y *El sicario en la novela colombiana*, de Óscar Osorio. Con mi análisis quería explicar que es imposible caracterizar el género literario de la novela sicaresca solo según los rasgos que salen de la novela *La Virgen de los Sicarios* de Vallejo.

En la primera categoría, los protagonistas, analicé de la manera siguiente: describí los protagonistas de *Morir con papá*, Jairo y Horacio, comparándolos con los protagonistas de *La Virgen*. En ambas novelas es posible dividir los personajes principales en dos clases, los protagonistas jóvenes y los mayores. Los protagonistas jóvenes, Jairo en *Morir*, y Alexis y Wilmar en *La Virgen*, son muy parecidos en el encargo de los sicarios, el estilo de matar y los gustos de música y la ropa de marca, sin embargo, divergen totalmente en la sexualidad, ya que Jairo es heterosexual y tiene una novia de su edad, mientras que Alexis y Wilmar son homosexuales que establecen una relación amorosa con un hombre mayor.

Los protagonistas mayores, Horacio en *Morir* y Fernando en *La Virgen*, aunque a los dos une la imposibilidad de adaptarse al estilo moderno y rápido de la vida de los jóvenes, se distinguen entre sí en cuanto al trabajo, puesto que Horacio es el sicario que sigue dedicándose al trabajo del sicario, mientras que Fernando nunca se dirigió a este encargo.

Lo que veo importante en *Morir* es el sicariato dentro de una familia, lo que marca la relación paterno-filial entre los protagonistas. Este problema lo intenté describir y representar a través del mito de Edipo de Freud. Al mismo tiempo, en *La Virgen*, descubrí que es posible aplicar algunos mitos bíblicos a los protagonistas, como, por ejemplo, el mito de Ángel Exterminador, el Ángel de la guarda, o asemejarlos a Herodes, un personaje de la Biblia.

Los narradores fue la segunda categoría que observé. Aquí también veo diferencias significantes: el narrador de *Morir* habla en tercera persona, y deja espacio a los protagonistas para representar sus pensamientos y sentimientos por medio del monólogo interior de los

protagonistas; mientras que la narración de *La Virgen* está en primera persona y el narrador es, al mismo tiempo, un personaje principal de la novela.

Al seguir con el tema de la estrategia narrativa que elige el narrador, agregue en mi trabajo una investigación de Héctor Abad Faciolince, quien considera la novela sicaresca colombiana es parecida a la novela picaresca española por tener la narración en primera persona, entre otras características. Sin embargo, desmentí su teoría, ya que ni una de las novelas analizadas por mí está narrada en primera persona desde el punto de vista del sicario (lo que podría ser parecido a la narración del pícaro), y, por lo tanto, es imposible relacionar la teoría de Faciolince con todo el género de la novela sicaresca en general, ni con *Morir* o *La Virgen* en particular.

La última categoría de mi trabajo, el lenguaje literario, también forma una gran diferencia entre ambas novelas, ya que los sicarios en *La Virgen* hablan parlache, lo que Jácome considera el lenguaje literario característico de la novela sicaresca, pero en *Morir* los protagonistas hablan el mismo lenguaje prestigiado que el narrador, poco contagiado de vulgarismos o antioqueñismos, y en ningún caso los protagonistas de *Morir* hablan parlache.

Resumiendo todo mi análisis comparativo de las novelas *La Virgen de los Sicarios* y *Morir con papá*, tengo que señalar que las novelas son totalmente diferentes en cuanto a categorías narrativas de protagonistas, narradores y lenguaje literario. Gracias a este modo de análisis descubrí que las características del género de la novela sicaresca se basan, sobre todo, en la novela sicaresca más famosa, *La Virgen de los Sicarios*, dejando de lado otras novelas sicarescas que se diferencian en varios aspectos.

Según mi opinión, el género literario de la novela sicaresca se basa, especialmente, en la presencia del protagonista sicario y la violencia dentro de la sociedad colombiana, lo que cumple tanto *Morir* como *La Virgen*, y que los rasgos de *La Virgen* que algunos críticos consideran principales de la novela sicaresca solo ayudan al autor a representar y acercar la realidad literaria de los sicarios de la manera más interesante para el lector.

18 Resumé

Cílem této diplomové práce je poukázat na fakt, že je na literární žánr sikareskního kolumbijského románu nahlíženo z pohledu románu *La Virgen de los Sicarios* Fernanda Valleja, k čemuž jsem dospěla srovnávací analýzou dvou sikareskních románů – již zmíněným *La Virgen de los Sicarios* a *Morir con papá* Oscara Collaza.

Diplomovou práci jsem rozdělila do tří částí. První částí tvoří extraliterární kontext skládající se ze seznámení se s tématem a metodologií práce a pokračuje úvodem do historie Kolumbie, přesněji od století 20. po současnost, jelikož děj obou zmíněných románů spadá do této etapy kolumbijské historie.

Další část práce pokračuje krátkým úvodem do žánru sikareskního románu, charakteristikou figury *sicaria* podle Margarity Jácome a studiem důležitosti románu *La Virgen de los Sicarios*, jakožto nejslavnějšího díla toho žánru.

Poslední část tvoří samotná srovnávací analýza dvou již zmíněných kolumbijských sikareskních románů. Analýzu formují tři kategorie: postavy, vypravěč a literární jazyk, na kterých poukazují, jak se tyto dva romány od sebe liší, ačkoliv se odehrávají ve stejném období a mají shodnou tematiku.

19 Bibliografía

Fuentes primarias

COLLAZOS, Óscar: *Morir con papá*, Santa Fe de Bogotá: Editorial Seix Barral S.A., 1997. ISBN 958-614-608-1.

VALLEJO, Fernando: *La Virgen de los Sicarios*, Santafé de Bogotá: Editorial Santillana, 1994. ISBN 958-24-0141-9.

Fuentes secundarias

ABAD FACIOLINCE, Héctor: *Estética y narcotráfico*, Revista de estudios hispánicos, Vol. 42, N°3, 2008, págs. 513-518, ISSN 0034-818X, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2880432>>.

ALVARENGA, Willie A: *Comentario del libro de Apocalipsis*, Alvarenga Publications, ©2015, <<https://willie75.files.wordpress.com/2013/08/comentario-de-apocalipsis-por-willie-alvarenga-nuevo.pdf>>.

BLANCO NARVÁEZ, Wilson: «El asesino de Gaitán», El Universal [online], Cartagena – Colombia, [consulta: 14/4/2013], <<http://www.eluniversal.com.co/suplementos/dominical/el-asesino-de-gaitan-115931>>.

FAIMBERG, Haydée: *Narcistický rodič a střet mezi generacemi*, Praha: Psychoanalytické nakladatelství, 2001. ISBN 80-86123-17-0.

FERNÁNDEZ ROSSIER, Luis Antonio (col.): *Colombia: historia, política, sociedad, economía, cultura*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2003. ISBN 849742249X.

JÁCOME LIÉVANO, Margarita Rosa: *La novela sicaresca: testimonio, sensacionalismo y ficción*, Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2009. ISBN 978-958-720-028-7.

JASTRZĘBSKA, Adriana: *Nada somos, parcerito...”: El papel del narratorio en La Virgen de los Sicarios de Fernando Vallejo*, Itinerarios: Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos de la Universidad de Varsovia, N° 11, 2010, págs. 193 – 204, ISSN 1507-7241, <<http://itinerarios.uw.edu.pl/nada-somos-parcerito-el-papel-del-narratorio-en-la-virgen-de-los-sicarios-de-fernando-vallejo>>.

LAROSA, Michael J., Germán R. MEJÍA PAVONY: *Historia concisa de Colombia (1810 – 2013)*, del original *Colombia: a concise contemporary history*, Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana: Editorial Universidad del Rosario, 2013. ISBN 978-958-716-680-4.

LOŠŤÁKOVÁ, Soňa: *Proměna způsobu fungování kolumbijských drogových kartelů od 80. let do současnosti* [online], Brno, 2010. Bakalářská práce. Masarykova univerzita, Fakulta sociálních studií, Katedra mezinárodních vztahů a evropských studií, <https://is.muni.cz/th/251402/fss_b/S.Lostakova_BP.txt>

MONTAÑO GONZÁLEZ, Maritza: *La violencia y el narcotráfico en la literatura colombiana*, Cuadernos de postgrado, Escuela de Estudios Literarios 3, 2009, págs. 121-167, ISSN 2011-2505, <http://www.academia.edu/4241120/La_Violencia_y_el_narcotr%C3%A1fico_en_la_literatura_colombiana>.

NOLLA, Maite Villoria: *(Sub)culturas y narrativas: (re)presentación del sicariato en La virgen de los sicarios*, Cuadernos de Literatura, Vol. 8, N°15, 2002, págs. 106-114, ISSN 0122-8102, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5228609>>.

SIXIREI PAREDES, Carlos: *La violencia en Colombia (1990-2002): Antecedentes y desarrollo histórico*, Vigo: Servizo de Publicacións da Universidade de Vigo, 2011. ISBN 978-84-8158-537-7.

SOLER, Hipólito Esteban: *Notas para el análisis del texto narrativo*, Literatura Universal: CD-ROM Propuesta didáctica: Manual del usuario, Sevilla: Algaida/Grupo Anaya, 2001.

STORR, Anthony: *Freud*, Praha: Argo, 1996. ISBN 80-85794-93-4.

TORRES, Antonio: *Lenguaje y violencia en La Virgen de los Sicarios, de Fernando Vallejo*, Barcelona: Estudis Romànics [Institut d'Estudis Catalans], Vol. 32, 2010, págs. 331-338, DOI: 10.2436/20.2500.01.58, <<http://publicacions.iec.cat/repository/pdf/00000111/00000024.pdf>>.

OSORIO, Óscar: *El sicario en la novela colombiana*, Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2015. ISBN 978-958-765-146-1.

REYES, Fredy Leonardo: *Migrar por la ciudad: Análisis de La Virgen de los sicarios*, Grafía: Revista de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Colombia, N°5, noviembre 2007, ISSN 2500-607X, <<http://revistas.fuac.edu.co/index.php/grafia/article/view/174/163>>.

SIONERIU, Larisa: «Jorge Eliecer Gaitan» [online], Colombia Reports <<http://colombiareports.co/jorge-eliece-gaitan/>>, [consulta: 1/4/2107].

THE CLEMENTINE VULGATE PROJECT [online], ed. A. Colunga and L. Turrado, Madrid: La Editorial Católica, 1946, <<http://vulsearch.sourceforge.net/html/Apc.html>>.

VYCHOPEŇOVÁ, Klára: *La imagen de la violencia en la novela La Virgen de los Sicarios de Fernando Vallejo*, Olomouc, 2015. Bakalářská práce. Univerzita Palackého v Olomouci, Filozofická fakulta, Katedra romanistiky, španělská sekce.

20 Anotace

Jméno a příjmení autora: Bc. Klára Vychopeňová

Název katedry a fakulty: Katedra romanistiky, Filozofická fakulta Univerzity Palackého v Olomouci

Název práce: Srovnávací studie děl sikareskního románu: zobrazení postav

Vedoucí práce: Mgr. Jakub Hromada

Počet stran: 58

Počet znaků: 108 737

Počet titulů použité literatury: 22

Počet příloh: 1 CD

Klíčová slova: literatura, sikareskní román, kolumbijský román, srovnávací analýza, sicario, Fernando Vallejo, *La Virgen de los Sicarios*, Óscar Collazos, *Morir con papá*, parlache

Charakteristika práce: Tématem této diplomové práce je srovnávací analýza dvou kolumbijských sikareskních románů *La Virgen de los Sicarios* Fernanda Valleja a *Morir con papá* Óscara Collaza zaměřená na vyobrazení a porovnání hlavních postav, srovnání vypravěčů a literárního jazyka s cílem poukázat na fakt, že je literární kritikou na sikareskní román nahlíženo pouze z pohledu *La Virgen de los Sicarios* jakožto nejslavnějšího románu tohoto žánru.

21 Annotation

Author: Bc. Klára Vychopeňová

Name of department and faculty: Department of Romance Studies, Philosophical Faculty of Palacký University

Title of the thesis: Comparative study of literary works of sicairesque novel: depiction of characters

Thesis supervisor: Mgr. Jakub Hromada

Number of pages: 58

Number of characters: 108 737

Number of used sources: 22

Number of annexes: 1 CD

Keywords: literature, sicairesque novel, Colombian novel, comparative study, sicarios, Fernando Vallejo, *La Virgen de los Sicarios*, Óscar Collazos, *Morir con papá*, parlache

Annotation of thesis: The topic of this diploma thesis is a comparative analysis of two Colombian sicairesque novels *La Virgen de los Sicarios* of Fernando Vallejo and *Morir con papá* of Óscar Collazos focused on depicting and comparing the main characters, comparison of narrators and literary language in order to point out the fact, that the sicairesque novel is viewed by the literary critique only from the point of view of *La Virgen de los Sicarios* as the most famous novel of this genre.